

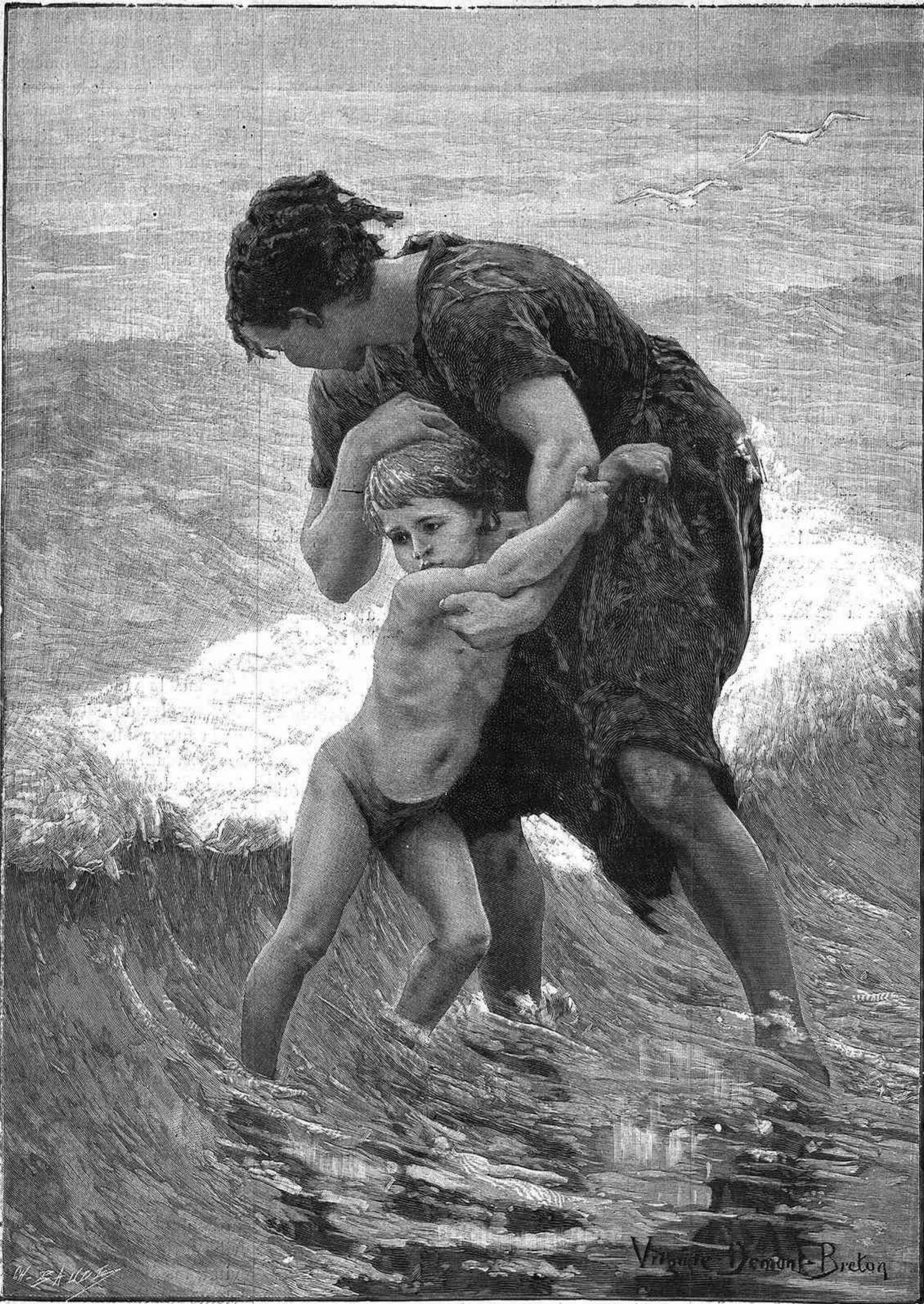
LA ILUSTRACION NACIONAL

ADMINISTRACIÓN:
CLAUDIO COELLO, 20

MADRID
26 de Julio de 1893.

AÑO XIV.—NÚMERO 21

BELLAS ARTES



Baño de ola.—(Cuadro de Virginia Demont-Breton.)

SUMARIO

GRABADOS: Bellas artes, Baño de ola, cuadro de Virginia Demont-Breton.—A orillas del Zadorra.—Excmo. Sr. D. Alejandro Rodríguez Arias.—Máquinas de guerra.—Caza de codornices.—Las vacaciones.—Al cuartel.—Notas políticas cómicas, por Navarrete.

TEXTO: Crónicas veraniegas: la Reina en San Sebastián, por D. Antonio Peña y Goñi.—A Casta (poesía), por D. J. Rodao.—Un paseo militar, por D. C. M.—Los grabados, por D. Baldomero Loi.—Puntos y comas, por D. José Brissa.—Los poetas de hoy, por D. José de Siles.—Habladurías (con ilustraciones de Dik), por D. Eduardo de Palacio.—Bibliografía.—Charadas, por Macandito.—El Castillo de Burgos, por D. Eduardo de Oliver Capons.—Dulces cadenas (soneto), por D. Carlos Miranda.—El mal vecino, por D. José Ibáñez Marín.

IMPORTANTE

Advertimos á nuestros suscritores que las oficinas de esta publicación se han trasladado á la calle de Claudio Coello, núm. 20, donde deberá dirigirse la correspondencia.

CRÓNICAS VERANIEGAS

La Reina en San Sebastián.

CUANDO esta crónica se haya publicado en LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, el nuevo frontón de la Zurriola habrá recibido el bautismo público ante tres mil ciudadanas y ciudadanos, encanto y gala de la, en clase de frontones, invicta San Sebastián.

La inauguración se verificará—si el tiempo no lo impide, y se guardará muy mucho de hacerlo, tratándose de Arana—mañana sábado 22, día señalado por las necesidades de este periódico para echar este artículo al buzón, lo cual me obliga á aplazar para el número próximo la relación del suceso y algunos comentarios y consideraciones que tengo en cartera acerca del pelotismo actual.

Mientras tanto hablaré de la capital de Guipúzcoa y de lo que en ella ocurre de más saliente y digno de interesar al lector.

Y claro es que estando ya aquí la Reina, á ella pertenecen los honores de la crónica que voy á tener el honor de aderezar *cálamo corriente*.

Llegó anteayer miércoles 19, á las diez de la mañana, con todo el séquito de rúbrica; recibieronla en la estación las autoridades, etc., etc., y entró en la capital de Guipúzcoa tranquilamente, sin ruido, sin vociferaciones, sin arcos de triunfo, sin agitar de pañuelos ni vuelos de palomas.

¿Recibimiento frío? No; ni frío ni caliente. La Reina vino á su casa, como viene todos los años, es una paisana nuestra de verano, una guipuzcoana más, y como se sabe que viene huyendo del bullicio de la Corte y de las torturas de la etiqueta, para oxigenarse, ella, las Infantas y el Rey, se trata á S. M. á la *bonne franquette*, y se la recibe como á una amiga cariñosa, con sencillez y respeto, sin alardés ostentosos de cortesana adulación.

De eso queda encargada la Naturaleza, y á fe que lo hace todos los años con brillantez digna de loa.

Cuantas veces llega la Reina á San Sebastián, los dos soberanos que tenemos aquí, el Océano y el aire, se convierten en los cortesanos de Martínez de la Rosa:

«Aquí yace un cortesano que se quebró la cintura un día de besanano».

tal se ponen los dos de sumisos, mansos y obedientes, en cuanto doña Cristina posa su real planta en la gentil Easo.

El Nordeste sopla como céfiro suave, refrescando la atmósfera; el mar siente sus cosquillas (las del Nordeste) que le rizan el lomo y le arrancan risotadas de alegría, en forma de ligera espuma que blanquea la superficie.

El sol, por no ser menos, esconde sus garras también y calienta discretamente, enseñoreándose de un cielo sin nubes, limpio, azul, cuajado, que se desvanece en el infinito más allá, como mi prosa cursi.

Y así están esos caballeros siempre que llega la Reina á San Sebastián, y ellos son los encargados de recibirla con galas y agasajos de que nosotros los mortales no podemos disponer.

Así estaban anteayer, tocando marcha real á los egregios huéspedes, cuando se dirigieron al palacio de Miramar.

Entraron en la regia casa de campo, recibieron á las autoridades, quedaron solos para disfrutar de las delicias de *Céans*, y, en cuanto llegó la tarde, la decoración cambió.

El viento y la mar celebraron una conferencia. Y dijo el viento:

—De este tiempo al de Madrid hay poca diferencia, y para este viaje no se necesitan alforjas, habrá dicho la Reina, ¿no te parece?

—Así es, en efecto—contestó el mar.—Hay que hacer algo para que S. M. sepa que se halla entre nosotros. Mira, allá por la parte de Navarra viene una tronada tremenda. Si sigue el Nordeste no la va á dejar dar vía libre. Esconde el Nordeste y suelta el vendaval.

—Y Cristo con todos—dijo el viento.—Tienes razón, pero no quiero sacar la caja de los truenos; voy á largar una tormenta anodina, una tronadilla de teatro, para que no se asuste nadie y se entere la Reina de que ha salido de Madrid.

—Andando—repuso el mar—que yo no saldré de la marejadilla de estos días últimos, y me sentaré un poquito para que la cosa tenga color.

Y dicho y hecho: por la mañana, al llegar la Reina, mar ligerísimamente rizada, Nordeste delicioso, sol espléndido y cielo azul.

Por la tarde, tronada emoliente, Noroeste manso, mar ventada, un val de lluvia calabobos, y cielo entre dos luces, vahoso, baboso y color de zinc.

En pocas horas dos decoraciones: una, exótica, al llegar á casa, otra, indígena, después de entrar en ella y tomar posesión.

Y he ahí cómo reciben á la real familia en San Sebastián los elementos reñidos con toda etiqueta, y de qué modo y con cuánta seriedad unen su homenaje al que presenta en forma sencilla, cariñosa y cortés á la Reina de España el pueblo easonense.

Cierto que á los partidarios del entusiasmo oficial, como el que se estila en *Genoveva de Brabante*, no les gustará demasiado la falta de desplantes que se nota en los que se usan por acá; pero tampoco en cambio, habrá que lamentar nunca excesos como el que relata Mr. Claude en sus *Memorias*, según el cual un entusiasta pagado por el gobierno y por el hijo de Júpiter y Semelé, gritó al entrar la familia imperial en Burdeos.

—¡Viva el Emperador, la Emperatriz, el Príncipe Imperial et toute la sacrée Boutiqué...!

Y váyase lo uno por lo otro, he dicho antes que la Reina es aquí como de casa. La frase es, ya lo sé, muy antipalatina, pero encierra en su laconismo la calidad de los vínculos que unen á

la augusta señora con el vecindario de San Sebastián.

Doña Cristina viene aquí á llenarse los pulmones de aire puro, y á ver al rey crecer y desarrollarse, en un ambiente que ha sido siempre sumamente benéfico para su salud.

Si en Madrid impera la Reina, en San Sebastián gobierna la Madre. La verdadera soberana es ésta, lejos de las preocupaciones de la política y de las férreas trabas que imponen los deberes de palacio.

El palacio está allí, la casa de campo aquí. Entre la plaza de Oriente y el Antiguo media un abismo; aquella es el desierto, éste es el oasis.

San Sebastián comprende que la Reina quiere, ante todo, gozar de los encantos de la vegetación, después de las arideces cortesanas; se da exacta cuenta de la situación de la augusta señora, y le deja en entera libertad para saturarse de campo y de aire, para abarcar con la vista una inmensa extensión donde ven árboles y plantas, olas y barcos, gaviotas y ruiseñores, y aspira el yodo y el salitre, el romero y el tomillo, dueña de los perfumes de la tierra, dueña de las fragancias de la mar.

Eso quiere la Reina, lo saben todos, y la dejan disfrutar á sus anchas de tan grandes beneficios, rodeada de lo seres que más ama en el mundo y para quienes ha erigido el santuoso *sanatorium* que hoy ostenta el morado pendón de Castilla en las alturas de Miramar.

¡Sea bienvenida la augusta madre de D. Alfonso y que la capital de Guipúzcoa pague en salud á S. M. los beneficios y honores que ha concedido á este pueblo, al elegirlo como residencia de verano!

Tal es el voto de un hijo legítimo—los hay falsificados—de San Sebastián.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

San Sebastián 21 de Julio de 1893.

LA VIDA Y LA MUERTE

I

ERÁ la vida, conforme á la doctrina de la evolución, una transformación, un modo de la fuerza motriz, á la manera del calor y la electricidad? Indudablemente no: nunca aparece la vida sin un germen que la contenga en potencia: obra sobre las moléculas de la materia de un modo que no puede reproducir la química, y determina la síntesis de sustancias que sólo existen en los cuerpos vivos.

Eso no obstante, cabe someter los fenómenos vitales á la observación y á la experiencia, como los demás fenómenos naturales. Los autores de nuestros tratados de Fisiología, que casi unánimemente rechazan las viejas ideas vitalistas de Stahl y de Bordeu, dicen con razón, que la vida no es una especie de entidad mística, sino una fuerza; y así hay que llamarla, puesto que ejerce su acción sobre la materia ponderable y provoca ciertas combinaciones entre los átomos.

Mi cuerpo se compone de materia que momentáneamente se halla en estado de vida. Y esa misma materia podría hallarse en otros estados: ardiente, luminosa ó animada de un movimiento vibratorio. De no haberse realizado la síntesis vital, los átomos que constituyen la materia viviente suministrarían otras moléculas: moléculas de aguas, de ácido carbónico y de amoníaco.

1 Forma el Apéndice II de la obra titulada *El problema de la vida*, por el marqués de Nadaillac, que acaba de publicarse, traducida al castellano por D. Rafael Alvarez Sereix.

Bien pronto se resolverá la materia viviente en esos productos minerales.

Mi cuerpo es ponderable y pueden analizarse sus elementos, lo que no es poco. Tengo que reconocer que la fuerza que le anima pertenece al número de aquellas cuyas leyes se descubren por la observación y la experiencia. Ciertamente que aun se conocen mal las leyes de la vida y que su estudio es delicado; pero el método experimental, el mismo método que sirvió para el estudio de las demás fuerzas, es el que se ha de emplear en aquél. Tan imposible es determinar las condiciones de un fenómeno vital como las de un fenómeno calorífico ó luminoso. No concibe el entendimiento que no llegue un día en que se conozcan perfectamente esas condiciones, á pesar de la suma complicación y movilidad de los fenómenos. La Química fisiológica alcanzará con el tiempo el rigor y la exactitud de la Química mineral.

No vayamos por esto á creer que es lícito confundir los fenómenos fisiológicos con los fenómenos físico-químicos propiamente dichos. El señor Marey, sabio de nota, escribió un libro titulado *La máquina animal*, en el que procura demostrar que si bien los fisiólogos antiguos trazaron un límite entre los mundos mineral y viviente, la ciencia actual ha destruido toda separación entre ambos. Rechaza la peregrina idea de que la vida es á modo de potencia mística, que escapa á las leyes comunes que rigen la gravedad y el calor. Recuerda que las manifestaciones más variadas de la fuerza proceden del mismo principio; que una misma energía puede presentarse bajo formas muy diferentes y con efectos distintos, cita el famoso experimento que consiste en obtener, según se quiere, de una pila eléctrica ahora movimiento, ahora calor, ahora por último, la agitación molecular, sensible por la separación de los elementos del agua. De esta suerte se estableció el principio fundamental de la unidad de la fuerza. No sólo se ha demostrado que es posible transformarla, sino que se ha visto que la fuerza se transformaba por entero, se ha medido bajo sus diversas formas y se ha notado que una cantidad de energía calorífica ó de poder lumínico corresponde á una cantidad dada de energía motriz.

Pero para el movimiento, el calor y la luz, por una parte, y la vida por otra, buscábase en vano una medida común. ¿Se nos dará el equivalente calorífico de la vida? Hay que buscar en el mundo físico las condiciones, mas no las causas de la vida, y nada es comparable al principio de actividad que reside en el germen.

Por consiguiente, la vida es una fuerza de género particular, y no una transformación de las demás fuerzas de la Naturaleza. Nos valdremos de una hipótesis para que se comprenda mejor. Supongamos por un instante que no sea cierto el principio de la unidad de las fuerzas y que haya cuatro agentes llamados movimiento, calor, luz y electricidad, irreducibles entre sí, de los que cada uno produce distinto efecto. Diríamos: la vida es un quinto agente, ni más ni menos místico que los cuatro primeros. Pero se ha probado que éstos se transforman y sustituyen. El movimiento, la luz, el calor y la electricidad son cuatro efectos de una misma causa, cuatro aspectos de un mismo agente. En cambio nada se ha probado tocante al quinto. Los fenómenos vitales difieren de todos los demás. Estamos, por consecuencia, en nuestro derecho al decir: hay dos fuerzas capaces de obrar sobre la materia, la fuerza que produce el movimiento bajo sus diferentes formas, y la que produce exclusivamente la vida. Son, á no dudarlo, dos

fuerzas físicas, pero irreducibles, á las que se puede denominar fuerza motriz y fuerza vital.

No pretendemos retroceder imaginando, para los fenómenos vitales, agentes misteriosos. Conocemos las hermosas palabras del P. Secchi:

«En términos generales, es exacto que todo se reduce á materia y movimiento, con lo que tornamos á la verdadera filosofía, profesada ya por Galileo, el cual no veía en la Naturaleza más que movimiento y materia, ó modificación simple de ésta por transposición de partes ó diversidad de movimiento. Desaparece así la legión de fluidos y fuerzas abstractas á los que á todas horas se acudía para explicar cada hecho particular...»

Creemos firmemente en la verdad del párrafo anterior. En la vida todo es materia y movimiento. Sólo que el movimiento es particular, y la materia, sometida á sus vibraciones, se constituye según leyes nuevas. Produce moléculas que no tienen semejantes entre las combinaciones del mundo mineral, y reviste formas hereditarias que no pertenecen más que á los seres vivos.

II

Queda por resolver un último punto; ¿en dónde empieza la vida?; y en el sér que anima, ¿cuál es su papel y cuál su sitio particular? Ante todo: ¿hay varias especies de vida para uso de las plantas y animales, de los seres vivos inferiores y superiores? No: la vida es una; á pesar de la prodigiosa riqueza de aspectos que ofrecen los animales y las plantas, existe una propiedad común á todos, que nos hace decir que un sér está ó no vivo, sin que nos equivoquemos. Larmark dijo: «Las facultades comunes á todos los seres vivos no han menester de órganos particulares que las produzcan.» Esa facultad común á todos, pequeños y grandes, mudos ó no, que se mueven ó permanecen fijos, es la vida: ¿cuáles son sus manifestaciones propias, y en dónde hemos de estudiarlas?

El antiguo error mitológico de confundir la idea de movimiento con la idea de vida, dejó huellas profundas en las costumbres del entendimiento y hasta en el lenguaje de los pueblos. La vida era el movimiento; la muerte, el reposo. Para los primeros fisiólogos, el juego de los pulmones que aspiran el aire, el vigor de los brazos y piernas, el latido del corazón y el curso de la sangre en las venas, eran las únicas manifestaciones de vida. Esperaban descubrir su secreto determinando la forma y el mecanismo de los órganos mediante los cuales se verificaba aquel movimiento.

Claudio Bernard se vale de oportunas comparaciones para dar á conocer su pensamiento. «La Anatomía descriptiva, dice, es á la Fisiología como la Geografía á la Historia.» Os indica los nombres y los sitios, de igual manera que un geógrafo cita los nombres de Londres y Pekín con sus latitudes y longitudes correspondientes. ¿Piensa que en aquel mismo momento, en las casas de esas inmensas ciudades, hay lágrimas y alegrías, negocios y proyectos, ganancias y ruinas, muertes y nacimientos? Esto no le incumbe...

Agradaba también á Claudio Bernard aducir otro ejemplo tomado del viejo cirujano Méry: «Los anatómicos, decía éste, son comisionistas que recorren las calles; las casas están cerradas, é ignoran lo que en ellas pasa.» El *Fantasio*, de Alfredo de Musset, pretende, pareciéndose en esto á la mayor parte de los hombres, que conoce su espíritu tan bien como su ciudad natal: se ha embriagado en todas las tabernas, conversado en todos los salones, arrodilládose en todos

los templos y frecuentado todos los lugares de mala nota. Aprovechóse para conocer la ciudad del espíritu, de la luz que á todos facilita la conciencia. Pero no hay conciencia fisiológica, y de la ciudad de nuestro cuerpo, la mayor parte no conocen ni las calles, cuanto más el secreto de las casas. ¡Qué rara ignorancia! La conciencia psicológica era intuitiva, mientras que la del cuerpo se podría llamar conciencia *à posteriori*. Durante largo tiempo estuvimos como extraviados en la ciudad, distinguiendo apenas los cuarteles, llamando á las puertas sin que nos contestaran, extraños á nosotros mismos. Tras siglos de experiencias y observaciones, hemos alcanzado el conocimiento del plan general de nuestro sér, esto es, de la disposición y manera de funcionar de nuestros órganos. Pensamos que llegaríamos hasta el origen mismo de la vida; pero se ha necesitado ir más lejos.

El trabajo de los órganos está al servicio de la vida, pero no la constituye. Con la mano tomo un alimento y lo llevo á la boca; tritúrolo con los dientes y después al estómago; éste y los intestinos lo digieren; se hace soluble, es absorbido y pasa al torrente circulatorio. Mi sangre, empujada por la bomba impelente del corazón, recorre todas las partes del cuerpo, llevando el agua, el alimento y el aire que fué á buscar á los pulmones. Trabajo que no ha tenido otro fin que poner hasta las últimas partes de mi sér en relación con el mundo exterior. Todos esos agentes no son, á la manera de los fermentos solubles, sino auxiliares de la vida.

(Continuará).

Por la traducción,
R. ÁLVAREZ SEREIX.

A CASTA

Aunque tu nombre te abona
y en las iglesias te vea,
dice más de una persona:
—Aquella chica tan mona
ya sé del pie que cojea.

Por ver si alguien te pretende,
tú te exhibes todo el año
donde hay pollos. Se comprende
que tú ignoras que el buen paño
dentro del arca se vende.

Hoy el que te ve se escama,
temiendo le echas el gancho;
mas con todo sé que te ama
cierto joven que se llama...
al buen callar llaman Sancho.

Y aunque con él verte suelo,
sé por tu amiga Consuelo
que le odias porque no es rico.
No seas tonta, á ese chico
hazle tragar el anzuelo.

Pues con él feliz serás
y lo que quieras tendrás,
que es bueno como una malva,
complaciente y además...
la ocasión la pintan calva.

Que no te gusta lo sé;
pero, mujer, te diré:
¿No te cansa ya esa vida?
Pues dale tu mano y cuida
de que no se tome el pie.

Y no te pasará nada
después que ya estés casada,
que un marido es necesario
y te vendrá... cual pedrada
en ojo de boticario.

J. RODA.

Segovia.

UN PASEO MILITAR

El día 8 del mes actual, y dispuesto por el Excmo. Sr. Capitán general de este distrito, tuvo la guarnición de Vitoria un paseo militar, al que concurrieron por primera vez los reclutas de este año.

De diez y media á once de la mañana, con un calor sofocante é impropio de este país, salieron las tropas de sus respectivos cuarteles, en traje de marcha, dejando al poco tiempo á sus espaldas á la muy noble y muy leal ciudad oculta en sus frondosas alamedas, sobre las cuales asomaban, orgullosos de ostentar el símbolo del cristianismo, los artísticos campanarios que, medio velados por la atmósfera saturada de vapores grises, dibujaban difusamente sus majestuosas siluetas.

El batallón de cazadores de Llerena llevaba orden para vivaquear en el pueblo de Ullivarriña; el de Las Navas, en el de Villodas; el de Madrid, en los altos de Nanclares; el regimiento de caballería de Arlabán, en el de Mendoza; el segundo de artillería de montaña, en el de Estarona; y el batallón de Estella, en el de Tres Puentes.

La marcha se verificaba practicando el servicio de seguridad y exploración.

El batallón de Estella, mandado por su muy activo teniente coronel, después de una hora de camino por uno vecinal que serpentea entre las mieses, ya casi doradas, llegó al pueblo de Zuazo, en cuya plaza y á la sombra de corpulentos nogales, descansó unos diez minutos.

Á las doce y quince próximamente, emprendió de nuevo la marcha por una hondonada de calcinados terrones; el sol nos inundaba con su esplendente y abrasadora luz, cuyos rayos caían perpendiculares sobre nuestras cabezas. Á pesar de esto, íbamos contentos; los soldados entonaban las más alegres canciones de su país, y todos pensábamos en el descanso y la merienda que nos esperaba en Tres Puentes.

Al pie de sierra Badaya y orillas del Río Zadorra se encuentra el citado pueblo. Poco antes de llegar á él, hay una hermosa chopera donde el batallón hizo alto en columna doble, los soldados formaron pabellones de armas, quitáronse la mochila, y cada cual tomó la ración de vino que se distribuía á presencia del jefe, y llenos de contento buscaban su merienda.

La nuestra nos aguardaba en un sitio pintoresco á la sombra de tejidas ramas de nogales y castaños; sobre el césped, perfumado por el tomillo, un gran mantel lucía su blancura, y en medio una rica paella que, entre alabanzas y tragos, pasó á los estómagos seguida de otras sabrosas viandas.

La expansión, franqueza, alegría y frases de

carinho y atención que hubo durante la comida, pusieron de relieve el mucho espíritu y compañerismo que reina en este batallón. En los demás cuerpos de la guarnición están animados de iguales estímulos, pues jefes jóvenes y con entusiasmo, trabajan con ardor para levantar la moral del soldado y el buen espíritu de la tropa encomendada á su cuidado.

El pálido azul del cielo empezó á cubrirse rápidamente de oscuras nubes que en veloz carrera cruzaban el espacio; los relámpagos se sucedían con frecuencia y el aire traía á nuestros oídos el rumor de próxima tempestad. Al poco tiempo la tormenta había cesado; un rayo de sol dibujó en lontananza un hermoso iris, y el general hizo tocar marcha. La emprendieron los



A orillas del Zadorra.

(Dibujo remitido por Don Cristóbal Marín, primer teniente del Batallón de Cazadores de Estella.—Grabado de Tramer.)

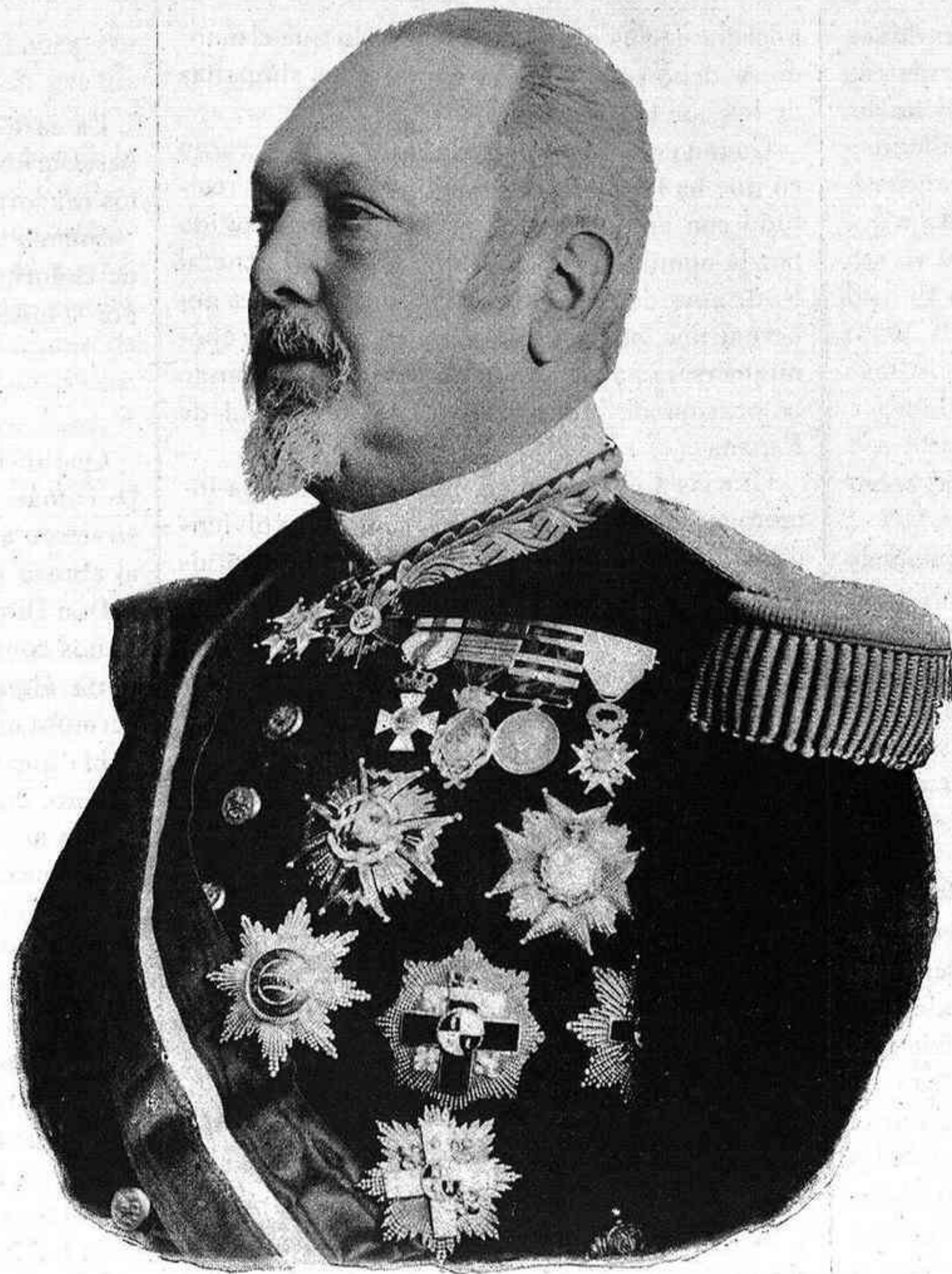
Había terminado la comida con un sabroso café y chistosas bromas, cuando el bélico sonido del cornetín, con agudas notas, dejó oír el toque de llamada.

La seriedad militar empezó de nuevo; y el que poco antes bromeaba á un compañero, ahora respetuoso levantaba la mano á la visera y le daba parte militarmente.

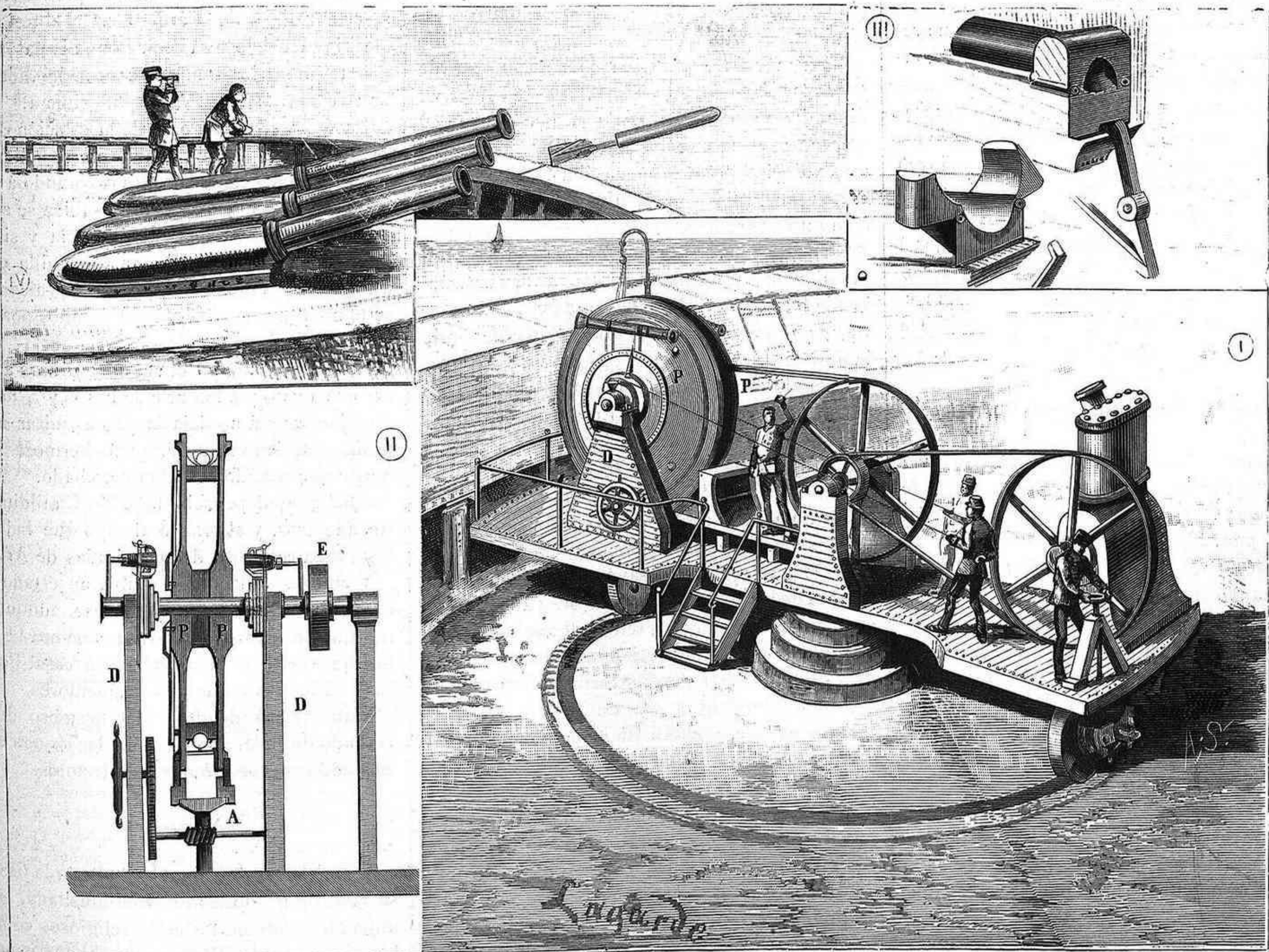
Á los cinco minutos el batallón estaba en marcha; llegamos de nuevo á Zuazo, donde se reunió la brigada.

batallones con orden, pasando al poco tiempo por el pueblo de Ali, donde los Excmos. señores capitán general y gobernador militar esperaban las fuerzas, poniéndose al frente de ellas.

Cuando el sol, que poco antes había lucido en el ocaso su dorada luz, formando en las nubecillas caprichosos dibujos, retiraba sus rayos de fuego de las crestas de las montañas, y las avencillas daban su último vuelo y despedían con su postrer gorjeo al caluroso día, entraban las tropas en Vitoria al compás de guerrera marcha.



Excmo. Sr. D. Alejandro Rodríguez Arias
 Capitán general de la Isla de Cuba.
 † EN LA HABANA EL DÍA 15 DEL ACTUAL



Máquinas de guerra.

Los reclutas que apenas llevan tres meses de servicio hicieron con la arrogancia y el aire marcial del soldado español ante sus generales y un inmenso público que lo presenciaba, el brillantísimo desfile.

C. M.

LOS GRABADOS

Baño de ola.

MALDITA la gracia que hará al pequeñuelo la fuerte impresión á que le quiere sujetar su madre; pero... ¡qué se le va á hacer! quien manda manda y cartuchera en el cañón.

Cuando yo sea grande, dirá para sus adentros el futuro hombre, ya me vengaré de estos malos ratos, lo mismo que aquel chico á quien daban un huevo, mientras sus caros papás los tomaban por partida doble.

No sabemos cómo se las arreglaban las gentes de antes, que no tomaban baños ni veraneaban y, sin embargo, eran fornidas, ni tampoco cómo se las componen los labradores de hoy que viven todo el año en su aldehuela sin preocuparse del mar, y á pesar de esto gozan de salud perfecta y rara es la vez que les duele el estómago: pero es lo cierto que en las ciudades del día todo el mundo piensa en divertirse durante estos meses estivales y en refrescarse á pretexto de que el hígado ó el pulmón ó alguna afecioncilla de otro género les molesta.

¡Es de tan mal tono no veranear! Las casas de préstamos hacen en esta época su agosto, porque á la mujer del empleado más ó menos modesto, á la hija del industrial pobre y, en una palabra, á todo el sexo femenino les entra el furor veraniego y no hay padre ni marido que resista las lamentaciones á que por fuerza les condenan, pedazos tan caros de su corazón.

El cuadro que hoy tenemos el gusto de reproducir, expuesto el año último en el *Salón* de los Campos Eliseos, en París, original de la joven artista Virginia Demont-Breton, representa una escena de la comarca bretona, en donde las mujeres de los marinos acostumbra á sus hijos á la impresión de las olas, sosteniéndoles fuertemente en el mar, con objeto de que resistan el empuje de aquéllas y adquieran de este modo la fuerza muscular necesaria.

Excmo. Sr. D. Alejandro Rodríguez Arias.

El telégrafo nos anunció hace pocos días una fatal noticia para el ejército, al darnos cuenta de la rapidísima enfermedad y del fallecimiento del bravo y pundonoroso general Rodríguez de Arias, acaecido el último en la Habana el 15 del actual, cuando apenas se había borrado de nuestra mente la impresión de aquellas suntuosas fiestas organizadas por él, en honor de los infantes doña Eulalia y D. Antonio y descritas en estas columnas.

Todos cuantos conocían al último Gobernador general de la gran Antilla, todos cuantos admiraban sus grandes dotes de mando, todos los que han servido á sus órdenes y cuantos en fin han tenido ocasión de tratarle, sentirán esta desgracia que priva á España y al ejército de los servicios preeminentes de un militar intachable y valiente.

Hombre de corazón, jamás el Sr. Rodríguez Arias ha rehusado los puestos de honor que se le han confiado en momentos difíciles; gran co-

necedor de sus obligaciones y de lo que el mando se debe supo siempre captarse las simpatías de los que le rodearon.

Cuando el Gobierno le designó para el cargo en que ha fallecido, su nombramiento fué recibido con entusiasmo en Cuba, y bien acogido por la opinión peninsular que veía en el general Rodríguez de Arias al militar adecuado para gobernar una isla como aquella, en donde los enemigos de la patria andan de continuo buscando la ocasión de atentar contra la integridad de España.

Gracias á él fracasó en muy pocos días la intentona de los filibusteros de Holguín, volviendo la isla á su estado normal; y se moralizó algún tanto aquella administración hartó turbulenta.

Contribuyó no poco á que se llevase á cabo el pensamiento del Sr. Romero Robledo en la recogida de los billetes, que produjo beneficios inmensos que aún se tocan; y hubiera continuado esta obra de progreso en Cuba, si la muerte no viniera á sorprenderle.

Descanse en paz el ilustre soldado, á quien hoy LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, que no ha mucho se ha honrado publicando el retrato y la biografía del general Rodríguez de Arias, rinde este postrer tributo de consideración y de respeto á su memoria.

Máquinas de guerra.

Walter E. Hich ha inventado y ensayado con gran éxito en New York una máquina de lanzar proyectiles, para cuya operación aprovecha la fuerza centrífuga, consistiendo el proyecto en dos grandes discos de acero templado, montados paralelamente en un eje apoyado sobre dos guialderas, que reciben un movimiento de rotación progresivo en su intensidad, con cuyo movimiento se evitan los choques.

Esta máquina, conocida con el nombre de *proyector de balas*, usa proyectiles cargados de dinamita que se sitúan en la periferia y que se colocan en cámaras compuestas de tres cilindros, un semicilindro y dos puertecillas.

Los proyectiles son ojivales y salen arrojados como un paquete.

La parte inferior de la cámara, cuando se lo permite un fiador que funciona, al llegar la velocidad á la intensidad conveniente, puede elevarse por su parte interior girando al rededor de la posterior.

Estando la cámara en la parte más baja no dejan los discos abrir las portezuelas; pero éstas llegan á colocarse enfrente de unas cajas abiertas en los discos si el fiador deja elevarse á la cámara.

Esta máquina no ha tenido hasta ahora verdadera aplicación en la práctica.

En el año 1887 se ensayó por el oficial de la marina de los Estados Unidos Sr. Zalinski otro aparato para lanzar proyectiles de dinamita, conocido con el nombre de cañón neumático, aparato inventado por el constructor americano señor Mefford.

Habiendo dado excelente resultado las experiencias realizadas, los norteamericanos dotaron al *Vesubio* de cañones de esta clase, cuyos disparos alcanzan una distancia de 2.000 metros sobre un blanco horizontal de 50 metros de ancho por 50 de longitud.

El peligro para conducir en buques pequeños la dinamita y la dificultad de corregir la puntería son un obstáculo para esta clase de aparatos de guerra, y ese es el motivo por el cual no se ha extendido su aplicación.

Caza de codornices.

La caza de estos volátiles tiene innumerables partidarios, constituyendo, sin disputa, uno de los mayores atractivos para el cazador.

Siendo tan conocidos los accidentes de la caza de codornices, creemos que el lector explicará por sí mismo el grabado de la página 328.

Las vacaciones.

Qué revolución había aquel día en la casa de D. Dimas, un coronel retirado, de aquellos que sirvieron á las órdenes de Espartero, asistiendo al abrazo de Vergara.

Don Dimas refunfuñaba con su mujer, echaba ternos contra la criada y á la única á quien permitía algunas libertades era á Pura, su hija, hermosa muchacha de 15 abriles, que era lo que había que ver.

Pero, digase lo que quiera, lo del refunfuñeo no era más que por guardar ciertos respetos á la ordenanza: por lo demás tenía él tantos cosquilleos como todos, esperando el momento de que llegara Arturito el futuro general, que regresaba aquel día de Toledo.

¡Y que no iba á gozar poco, por supuesto interiormente, examinando, de pies á cabeza á su hijo, que luciría el uniforme de la Academia!

Para aquella familia los minutos se le hacían siglos, participando de esta impaciencia la criada, que no se daba punto de reposo en el arreglo de la habitación del señorito, y otra joven, Clotildita, que no hacía más que preguntar la hora.

Como todo concluye en este mundo, así concluyó también la desesperación de la familia de D. Dimas, que acudió presurosa á la estación.

Cuando el tren entró en agujas á D. Dimas le dió un vuelco el corazón del que pronto se repuso acordándose de la ordenanza, y al resto de la familia excusado será decir lo que le pasaría tan pronto como vió asomar la cabeza del cadete por una ventanilla de un vagón de primera.

Paró el tren; los mozos de la estación corrían de un lado al otro; la gente se arremolinaba á las portezuelas de los coches esperando á algún deudo ó amigo, y D. Dimas también se acercó, no sin guardar respetable distancia y sin que pugnara por ocultar alguna lagrimilla que le asomaba á los ojos y una poquilla de alegría que se le notaba entre los pliegues ocultos por el bigote y la *luchana*.

Doña Gertrudis y Pura se apresuraron á abrazar á Arturito y á llenarle de besos y á molerlo á preguntas y á no dejarle en paz mirar á Clotildita, á quien encontraba más hermosa y más mujer que cuando se había marchado.

¡Qué guapo! pensaba también Clotildita para sus adentros, y al mismo tiempo que bajaba la vista toda ruborosa de las miradas de Arturito.

Y en esta situación se hubieran estado todo el día si D. Dimas, con voz fuerte, aunque menos que de ordinario no gritara: «¡Voto á San...! ¡media vuelta á la derecha y á casa! Pero el buen viejo sentía también resquemores.

Nada hemos de decir del hermoso dibujo, grabado de Soler, porque Méndez Bringa es demasiado conocido de nuestros lectores.

Al cuartel.

Ayer celebró el arma de caballería la fiesta de su Santo Patrono, con pompa inusitada, predominando, tanto en los actos religiosos como en los de otro orden, la unión y compañerismo que reinan en este instituto tan importante del ejército.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, que se honra recordando su abolengo militar, no puede ser indiferente á cuanto con la milicia se relaciona, y al indentificarse con los bizarros soldados de la caballería española, rindeles hoy humilde tributo de consideración, publicando el hermoso dibujo de Marcelino de Unceta, titulado *Al cuartel*. En el número próximo publicaremos grabados que den idea de las solemnidades con que se ha conmemorado la fiesta del Arma de Caballería.

BALDOMERO LOIS.

PUNTOS Y COMAS

Ya ha comenzado la racha de los descarrilamientos. En España, ya se sabe, no ocurre ningún siniestro, mientras que marchan los trenes vacíos todo el invierno; pero llega esta estación, van más de cuatro viajeros y no queda ni uno solo para contar el suceso. ¡Y aún las llaman Compañías de los caminos de hierro! Cuando debían llamarse propiamente en estos tiempos, las Compañías de los caminos del cementerio.

* * *

Madrugó el leñador una mañana, se echó el hacha al costado, y se dijo: Madrid va siendo mío, dentro de poco ya no que la un árbol.

Del Retiro y Jardines el contorno cada vez estrechando, momento llegará que ni una rama sus hojas tenderá por el espacio.

El hacha del progreso han puesto entre mis manos, donde quiera cortar, corto si quiero, donde quiera hacer leña allí me paro.

¡Si pudiera meterme en la Moncloa, ó en la Casa de Campo!

Allí aún quedan de pinos y de robles un ciento mal contado...!

Mas, ¿qué miro? ¡Es un guarda que me llama y me abre paso franco, que me dice, est es tuyo, pasa adentro! ¡Y es el Jardín Botánico!

Y ya el buen leñador se preparaba erguido el cuerpo y con el hacha en alto, cuando una bola de papel, formada de sueltos y recortes de diarios, con rara puntería al pegarle de lleno en una mano, le hizo huir de aquel sitio yo no sé si corriendo ó galopando!

Mas, por si otra vez vuelve sería lo mejor cerrarle el paso, pues no siempre á un leñador con hacha se le puede ahuyentar á pelotazos.

* * *

—Hola, Serafin, ¿qué tal? ¡Y tu padre? ¡Y tus hermanos? —Todos buenos, muchas gracias. ¡Y don Ruperto?

—En los baños... Pero ven, dame un besito. ¡Qué hermoso estis y qué guapo! —Muchas gracias.

—¡Y has crecido! ¡Caramba con el muchacho! Tanto tiempo sin venir... —Es porque me he examinado... —Siéntate aquí, en mis rodillas. ¡Que color tienes más sano! ¡Y qué cutis más finito...! Pero oye, ¿te has afeitado? —Me afeitó papá anteayer; ¡he cumplido ya diez años!

—Dime, ¿y por qué no te peinan con raya...? Ven á mi cuarto, que allí tengo tocador y voy á ponerte majo, y te daré una cosita...

—¿Un caramelo? —Sí; vamos, date prisa, Serafin, ¿quieres que te lleve en brazos? —¡Ay! ¡que me tira usted al suelo! ¡Ay, ay, ay! ¡que me hace daño! —¡Qué rico! y no pesa nada... mira, ¿ves? este es mi cuarto voy á peinarte... ¡Monín! ¿conque te has examinado? Sí señora, y... salí mal... pero muy mal.

—¡Ay, qué malo! ¡qué injusticia! ¡pobrecillo...! Ven aquí, dame un abrazo, bésame tú, carifíto —¡que me hace usted mucho daño! —Tonto, si ha sido un botón. Mira, ya me lo he arrancado. Dame tú un besito.

—No, no señora que me marchó. —Espera un poquito, hermoso. —No me da la gana, vamos. ¡Suélteme usted, que me voy! Ya estás suelto. ¡Adiós, muchacho! que le digas á tu padre que mi esposo está en los baños. No se te olvide; pero hombre ¡te vas sin darme un abrazo! —Bueno, bueno... suélteme ¡Ay, ay, ay! ¡que me hace daño...!

* * *

Publicó *El Cáncer Social* Antonio López del Arco, al cual admiro por ser un escritor empeñado en probar que saben leer en España más de cuatro. Ya se agotó una edición; creo que lo va probando.

JOSÉ BRISSA.

LOS POETAS DE HOY

La poesía, la poesía en verso, parece definitivamente proscrita de entre nosotros los españoles.

Los viejos maestros enmudecen, ó sólo de tarde en tarde dan fe de existencia con alguna nota suelta, semejante al canto del cisne, al postrer aliento de una agonía. Los jóvenes rimadores no suelen ser más fecundos que los ilustres poetas decrepitos, y desde luego traen menos novedades, menos empujes que trajeron aquéllos en su brillante juventud, llena de ideas y de tempestades.

La única poesía aconsonantada que acostumbra tener alguna «salida» es la cómica. Pero, tampoco aquí se echa de ver la patria que produjo á Quevedo, Tirso, Góngora, Moratín y Bretón de los Herreros.

Hay alguno que otro poeta juvenil, digno, por sus esfuerzos, de aplauso. Pero, son poetas que viven aislados del mundo que nos rodea, y cantan sin encontrar eco en las multitudes. El poderoso movimiento hacia la verdad que se ha operado, con éxito, en otros géneros literarios, la novela por ejemplo, dijérase que ha pasado inadvertido para los fabricantes de versos. Seguimos teniendo excelentes rimadores, fúlgidos coloristas de la palabra. Pero, en nuestra poesía, como en nuestra pintura, la juventud continúa empleando las manos y los ojos, mas sin hacer uso del cerebro.

Nuestra florecencia poética puede, pues, considerarse casi nula.

¿Es que la poesía resueltamente ha muerto? ¿Es que es un género, que, á semejanza de otros que vivían de las mentiras retóricas, ha quedado fuera del espíritu de esta edad? Quizás le haya sucedido algo de esto. Pero, el caso es que, en otros países, la poesía versificada prosigue teniendo cultivadores entusiastas, almas privile-

giadas que sacuden el marasmo positivista que nos abrumba, y se lanzan por las regiones azuladas de los sueños infinitos.

En esto, como en todo, caminamos en España despeñados hacia la barbarie.

De algún tiempo á esta parte, cuando las cuerdas de todas las liras parecen rotas, en los pueblos de raza latina, especialmente Francia, Portugal, Italia, la musa poética inspira melodiosos cantos.

Una breve excursión por los Parnasos referidos ofrecerá argumentos más convincentes que todas las teorías.

Ved aquí ahora un ramo de estas flores extranjeras, aderezadas al castellano por mi modesta pluma.

Empecemos por Francia, y, haciendo abstracción de todas las jerigonzas *decadentistas*, *simbolistas*, etc., que ahora por allí se dan á luz, de soslayo, fijémonos en los poetas que más aplausos alcanzan.

De José María de Heredia (poeta francés á pesar de su nacionalidad española) es el siguiente soneto:

La Siesta.

Ni un ala vibra ya de abeja errante; ya todo, bajo el sol yace dormido, y el día, entre el follaje, es parecido á un tul de musgo, blando y ondulado. Hierre al verdoso techo luz radiante, que finge, sobre el párpado caído, con mil furtivos rayos, un tejido que alárgase y encógese inconstante. En enjambres, las blancas mariposas hacia esa red, de fúlgidos diseños, vuelan ebrias de luces y de rosas. Mas, los hilos cogiendo yo pequeños, da mi mano, en las mallas temblorosas, cárcel de oro á mis fugaces sueños.

Heredia es, como se advierte, el poeta de la forma, de una forma olímpica, serena. Es como el poeta escultor, el artista enamorado de la palabra que pinta y que suena.

El naturalismo, ó si queréis mejor, para no manosear tanto este vocablo; el espíritu moderno, metiéndose dentro del arte literario, sufrió una gran pérdida el día que anunció la prensa que el cerebro de Guy de Maupassant había dejado de pensar.

De este autor, que escribió con igual perfección en verso y prosa, es la poesía singularísima titulada

Paseo de amantes.

Al cielo azul la tierra sonreía, y de la hierba el manto de gotas de rocío aún se cubría. Todo era dulce canto allá, en el mundo y en el alma mía.

Sólo un mirlo burlón, entre el ramaje, porfiado silbaba. ¿Reíase? No sé si era un ultraje... Tu familia me odiaba. Mas nunca del rencor supe el lenguaje.

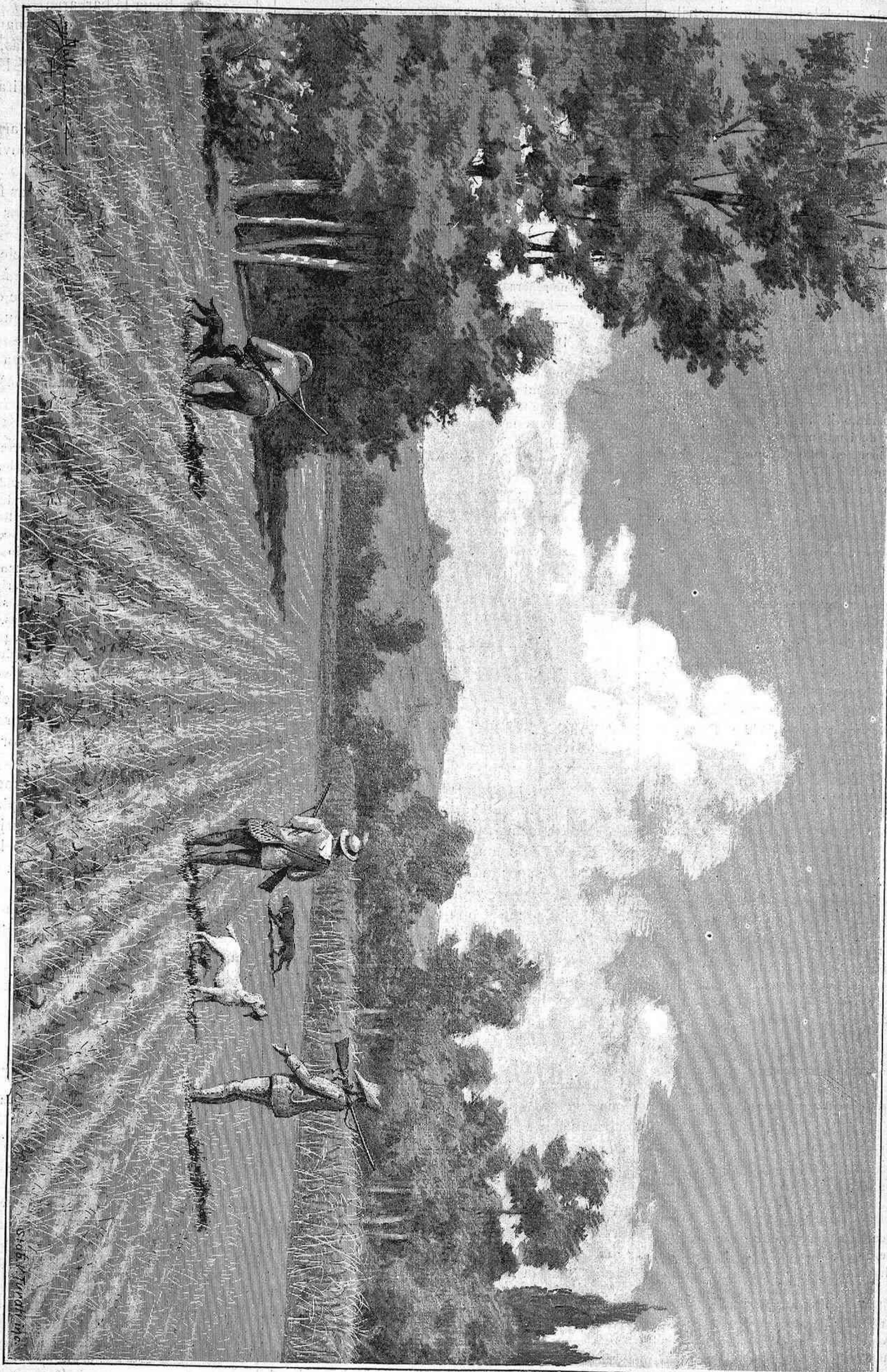
Tú á mi lado, con paso blando y lento, ibas cogiendo flores; perseguíate yo, fátido de aliento, y allí, entre mil flores, á tus pies, sobre el musgo, tomé asiento.

—¿No ves,—dijiste—la colina aquella, que cubren velos rojos, y en el césped, de ninfas la áurea huella?— Mas no vieron mis ojos sino que tú eras joven y eras bella.

Tú voz cantó después; ¡grato reclamo! —Cortemos el paseo— ordenaste; y sumiso, como á un amo, yo cumplí tu deseo. Mi dios fué siempre la mujer que amo.

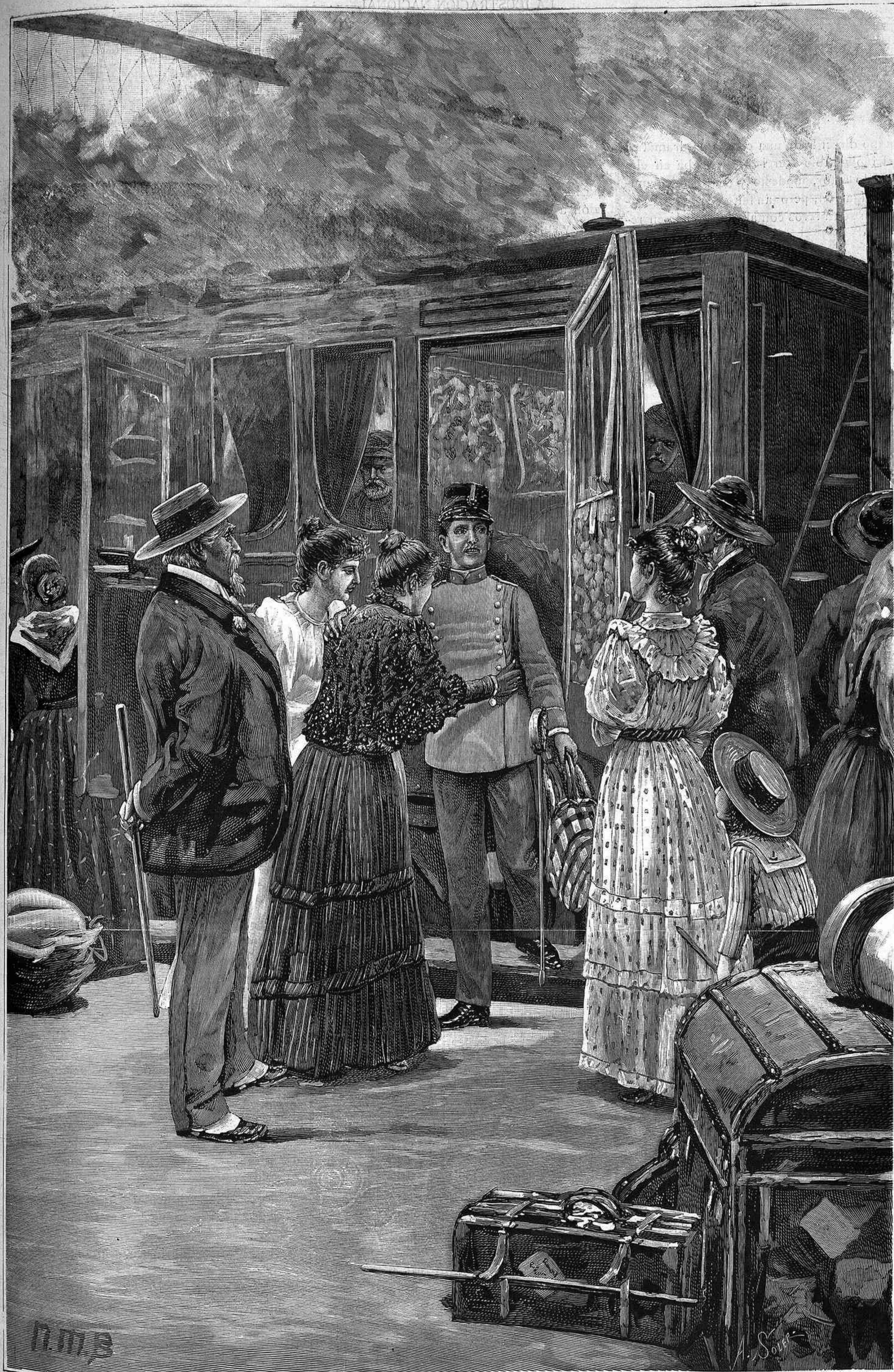
(Continuará.)

JOSÉ DE SILES.



Caza de codornices.

Stark J. Van Alen



Las vacaciones.

(Dibujo de Méndez Brunga, grabado de Soler.)

FABLADURÍAS

(Indumentaria teatral)

SIENDO director de una compañía dramática el inolvidable Narciso Serra, iba en ella un segundo actor, modesto y deseoso de cumplir su obligación, pero tan falto de ropa que solamente en sombreros contaba con un buen repertorio.



Unos zapatos con hebillas y unos botillos contemporáneos, unas botas altas de montar y otras blancas de campana, levita, chaleco y pantalones negros, un gabán saco y una talma negra; y no tenía más.

Pero indefectiblemente preguntaba todas las mañanas en el ensayo de la obra que había de representar por la noche, con sus compañeros:

—¿Señor de Serra, cómo se viste esta producción?

—Pues de trusa de la época de Felipe II—respondía Narciso.

Observó que el humilde artista, para vestir de trusa se calzaba unas medias negras y los zapatos de sacristán, con hebillas; recogía los «pernils» del pantalón á la altura de las ingles, y sujetaba por dentro el faldón de la levita, sujetándole con un cinturón; se echaba la talma sobre el hombro izquierdo; y con esto y un sombrero de *catite* reducido, se presentaba en escena.

Cuando la obra en que había de funcionar, era de la época actual, con el pantalón y la levita al natural, los «botillos» y un sombrero de copa, quedaba para presentarse en *las tablas* como un caballero de nuestros días.

Conque observado esto por el director de la compañía, cuando, según costumbre, en el ensayo de *Guzmán el Bueno*, se acercó tímidamente el susodicho «artista», que hacía de moro, á preguntar:

—¿Cómo se viste esto, D. Narciso?

Serra le contestó:

—Amigo, usted ya no «me la da»; levita negra y pantalón negro.

El infeliz salió á escena por la noche en calzoncillos, con una chaquetilla azul de su patrona, una colcha de percal liada á la cabeza, y una sábana en forma de alquicel.

En cuanto apareció en el escenario un *guasón* le preguntó desde el *gallinero*:

¿Vienes del baño?



Y allí acabó el moro y en poco termina la representación del drama de Gil y Zárate.

En indumentaria teatral suele verse disparates muy graciosos.

Recuerdo á un *Sancho Garcia* con colete, que vi en un teatro de tercer orden.

Y á un *Otelo* con barretina, imitando un *fez*.

He conocido á una *Juana la Loca* vestida de aldeana francesa de la época de Luis XIV.

Romanas y romanos traducidos al griego y al francés.

He visto representar *La Comedia nueva*, de Moratín, con chambergo.

Y, en teatro principal, comedias de Bretón, vistiendo los actores con arreglo al último figurin de nuestros días.

En el teatro Real de Madrid se ha cantado, en algunas temporadas, óperas con sorpresa.

Tenor que ha gargarizado el *Guillermo*, vestido de vendedor de miel de la Alcarria.

Tiple que ha vestido *Traviata* á la Pompadour.

Coro de romanos, con borceguies.

Coro de guerreros de la Edad Media, con cascos de coraceros de Napoleón I.

El decorado es digno de los disfraces, generalmente.

Los abonados saben de memoria cuáles y cuántas son las decoraciones del teatro que frecuentan.

Hay alguna excepción, pero extraordinaria.

Salón regencia ó Luis XV, ó Carlos IV, para todo sirve.

Selva, calle corta, casa blanca ó sala pobre, subterráneo con luz solar, ó bodega, jardín y, si acaso, alguna *Poteosis*, como me decía un director de escena.

Pero en la indumentaria teatral hemos aventajado mucho á todos esos artistas ya medio pasados.

Los últimos figurines acusan un adelanto pasmoso.

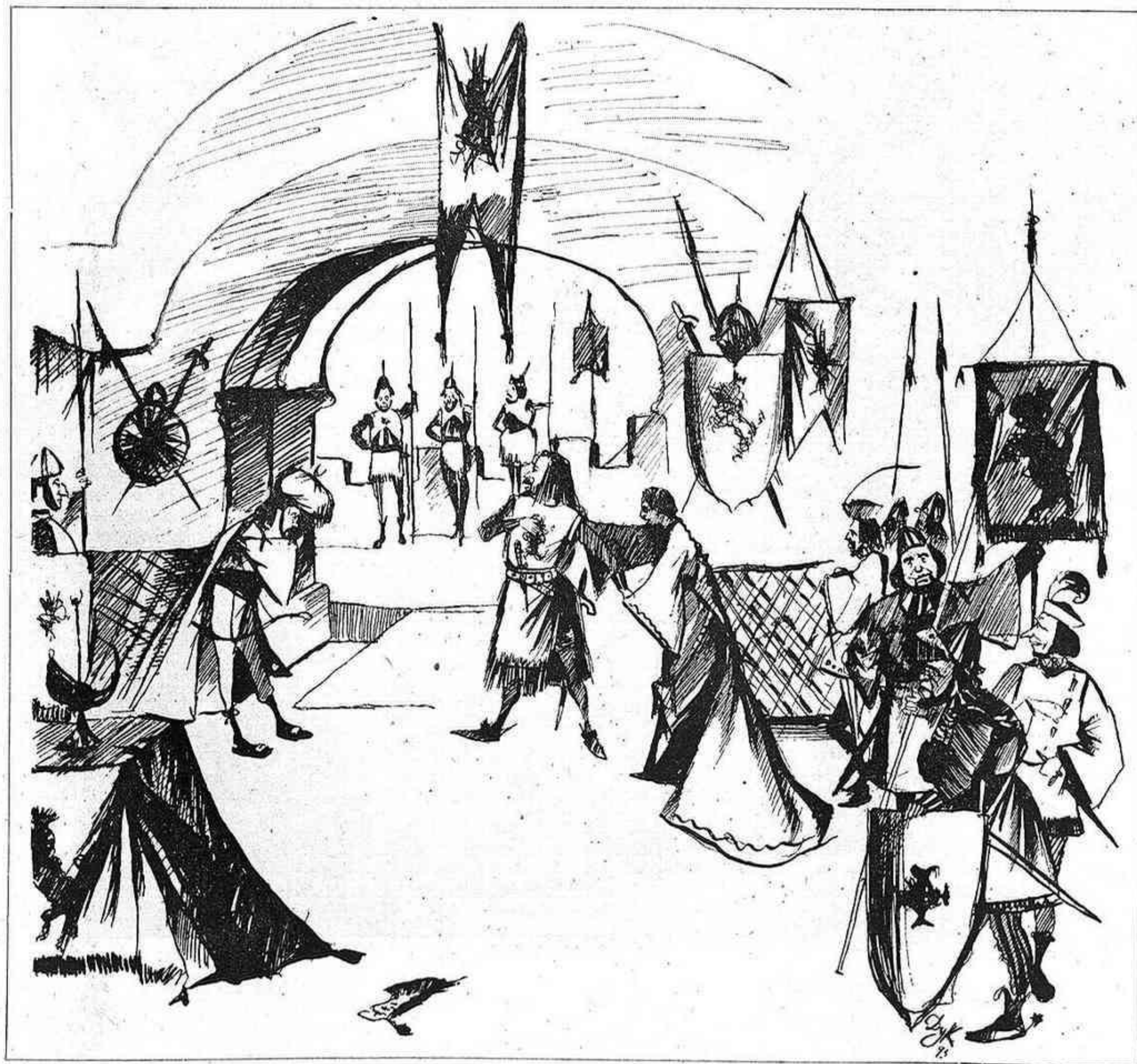
Piernas en mallas y cuerpos ligeros de ropa ya habíamos visto en el repertorio bufo y en las revistas de esta última etapa artístico-literaria-teatral.

Pero faltaba cierto perfeccionamiento.

Faltaba el *Baile de las cuatro artes*, que ha conmovido á París.

Era un estudio del desnudo.

La señorita más recatada vestía... medias altas.



¿Qué diferencia entre ella y las sinvergüenzas que, solamente llevaban calcetines!

¿Qué no habrían hecho los revoltosos de París, en defensa de Diana Dunusse, cuando á tal extremo llegan por Susana la de las medias de seda?

En el fondo de la cuestión palpita el espíritu artístico de los estudiantes y de los no estudiantes amotinados en la capital de la república francesa.

El baile, denunciado y prohibido, era de las cuatro artes, á saber: pintura, escultura, música y poesía, con algo de arquitectura y obras públicas.

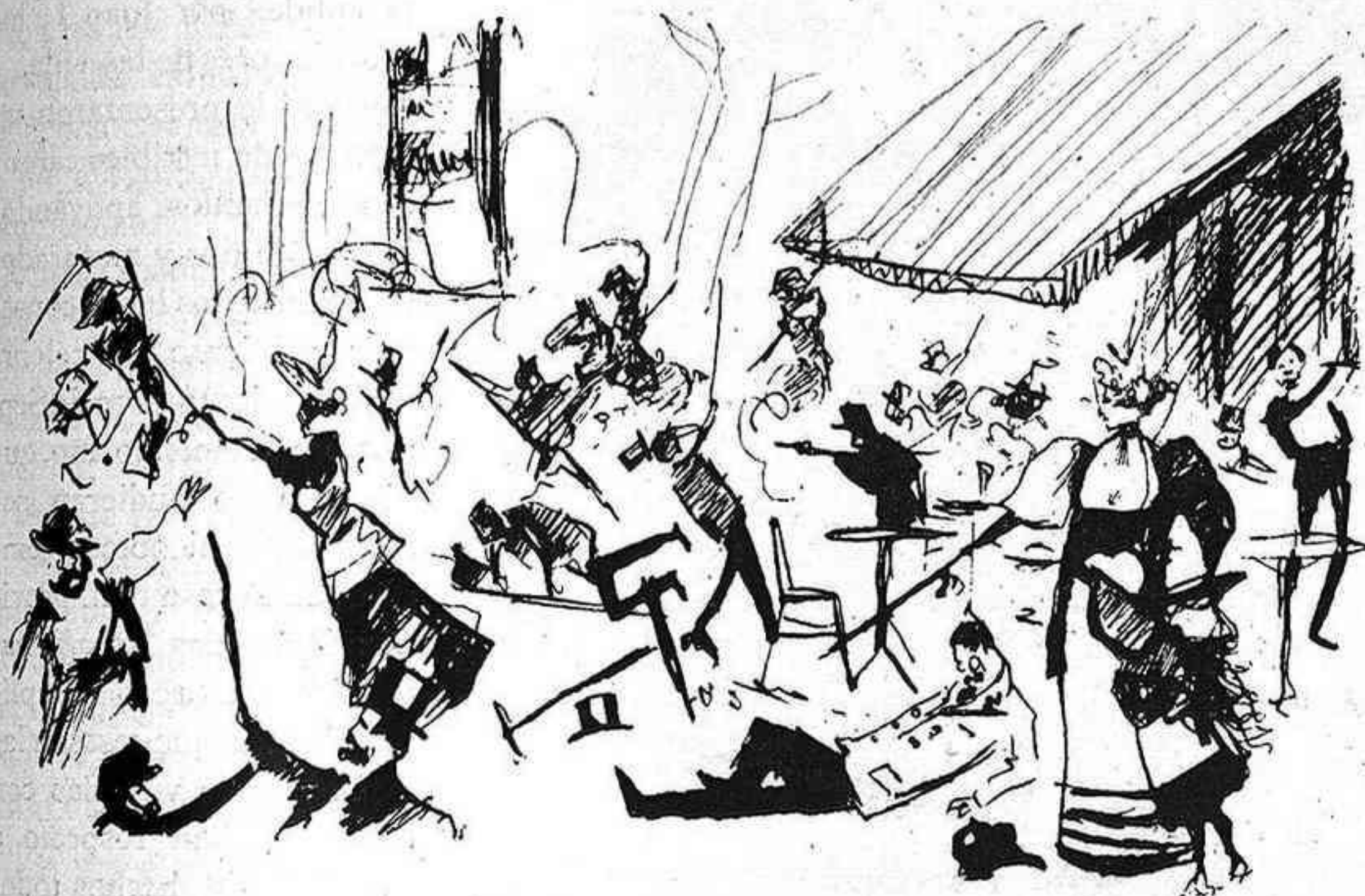
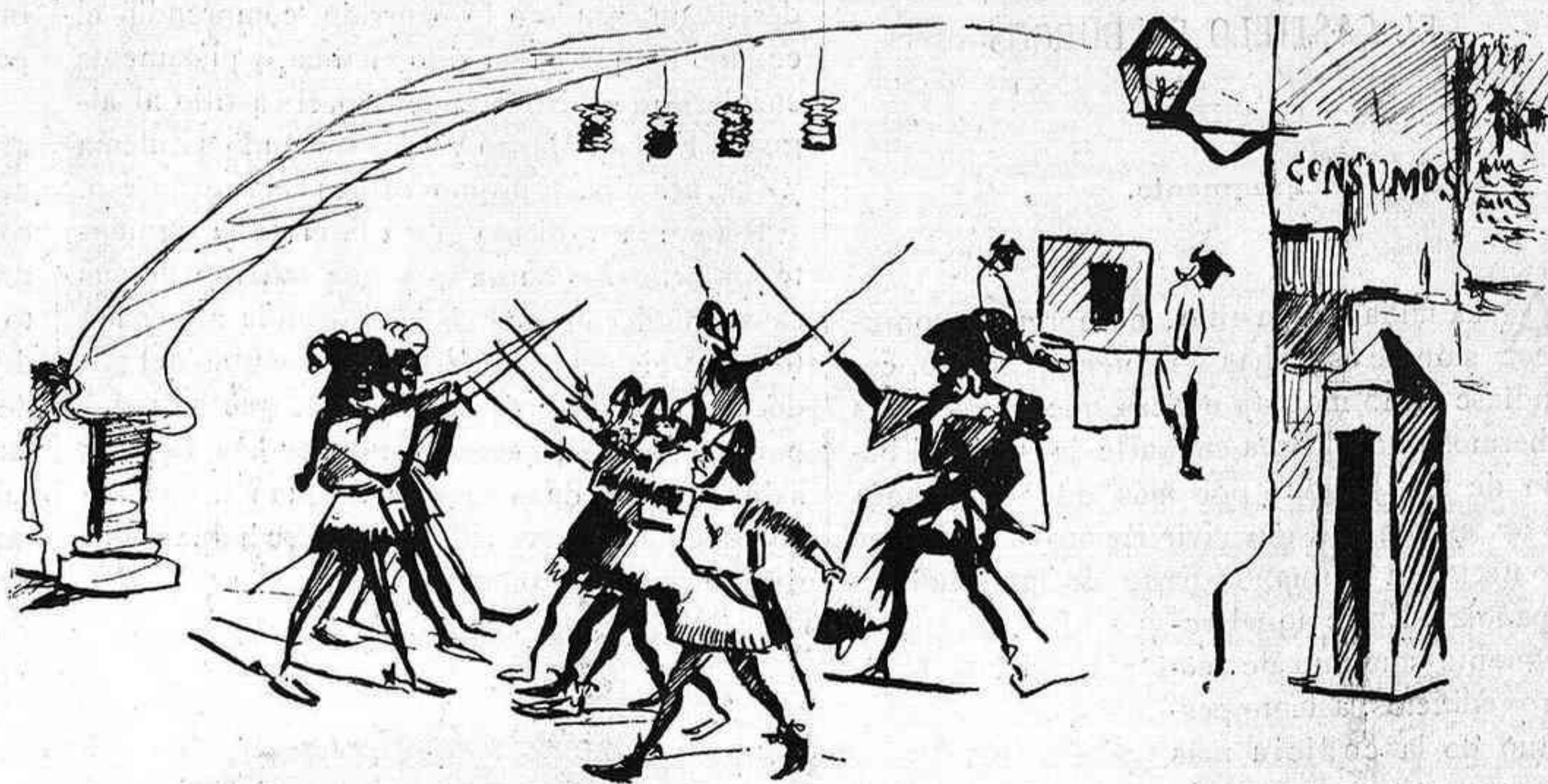
Un baile artístico.

Los alborotadores son, ostensiblemente, por lo menos, defensores entusiastas del desnudo.

La «casta Susana» protagonista del baile, es hoy en París una estrella, no sólo sin rabo sino sin taparrabo.

La juventud alegre la admira.

Los anarquistas queman kioscos en honor de la «Diva en pelo», y la policía de París la dedica sus sables.



Los admiradores del arte no se atreverán á decir que esperaban tantos adelantos en indumentaria teatral.

Á estas horas tal vez se ocupe algún autor en traducir al castellano del teatro *El Baile de las cuatro artes*.

Y el traductor, que ya sospecho y ustedes también, quién puede ser, anunciará en



los carteles, con propiedad irreprochable:

«Vestido en la escena española, por...»

Un caballero anciano y que aun no es padre de familia, nos pregunta ba anoche, con sumo interés:

—Diga usted, ¿y esa Susana no vendrá á Madrid?

E. DE PALACIO.

BIBLIOGRAFÍA.

Un libro muy útil y muy instructivo acaba de publicarse. Se titula *El Ejército*, y es original de D. Ramón Ruiz Descalzo.

En esta obra se tratan, en forma clara y concisa, todas las que pudieran llamarse cuestiones capitales de la milicia: la higiene, la obediencia, la educación, instrucción, honor y sueldos del soldado.

En el desarrollo de estas importantes cuestiones emplea su autor observaciones atinadas y pensamientos elevados.

La obra termina con un capítulo entusiasta, titulado *¡Todo por la patria!* en el que el Sr. Ruiz Descalzo expone esos conceptos que brotan al calor de sus sentimien-

tos de soldado, siempre dispuesto á todos los sacrificios.

Todos los elogios nos parecen poca recompensa para la laboriosidad que revelan los continuos trabajos de este estudioso oficial que podía llenar muchos volúmenes con sus lucubraciones inéditas sobre los más importantes problemas de organización militar y social.

Pertenece el Sr. Ruiz á esa raza de pensadores amantes de su patria, que con la vista puesta en los males que la afligen, buscan con afán incesante las causas y los remedios á tantas desventuras sin dar tregua ni paz á su espíritu, verificándose en este caso como en otros que pudiéramos citar un raro contraste; y es que los que desde las alturas están llamados á mejorar y dar nueva vida á organizaciones que robustezcan nuestras instituciones, ni estudian ni se preocupan un momento de los grandes problemas militares, hasta que un escribiente les pone á la firma cualquier aborto de algún oscuro covachuelista, y los que en modo alguno pueden influir en la resolución de tan graves cuestiones son los que saben, los que trabajan, los que en penosa vigilia consumen su vida tratando de buscar remedio á los males que nos agobian.

Reciba nuestro querido amigo la más cumplida enhorabuena por su trabajo, que le hace acreedor á la gratitud de cuantos se interesen por el progreso de las instituciones armadas.

**

Nuestro distinguido compañero, D. Luis Vega-Rey Falco, ha publicado recientemente un bien escrito estudio sobre la *Cuestión social en España*.

Lo subtitula «estudio histórico-crítico» y lo es, en efecto, y muy completo.

Reseña en él el Sr. Vega-Rey todas las fases por las que, el problema de la miseria, ha cruzado al través de los tiempos y de los pueblos, circunscribiéndose especialmente á nuestro país.

Resulta un estudio muy interesante, muy erudito en el que se emiten argumentos de gran valor, y se refutan errores muy propagados, pero muy falsos, como el de que los frailes no hicieran nada en beneficio del progreso y de la humanidad.

La cuestión social en España, del Sr. Vega-Rey, está escrita en forma amena, literaria; y para los que ya conocen, por otros estudios, de análoga índole, la competencia del autor en esta materia, nos parece excusado extendernos más en sus méritos.

Forma un folleto en 4.º, de 106 páginas, de compacta lectura.

CHARADAS

VI

Prima-prima dos, tres-cuatro mucho de ser todo, Paco

VII

Prima-dos tres voy al todo porque tres quiero ser socio.

Soluciones á las charadas del núm. 19.

3.º—ATENEO

4.º—LESACA

5.º—DINERO

MACANDITO

EL CASTILLO DE BURGOS

Fragmento.

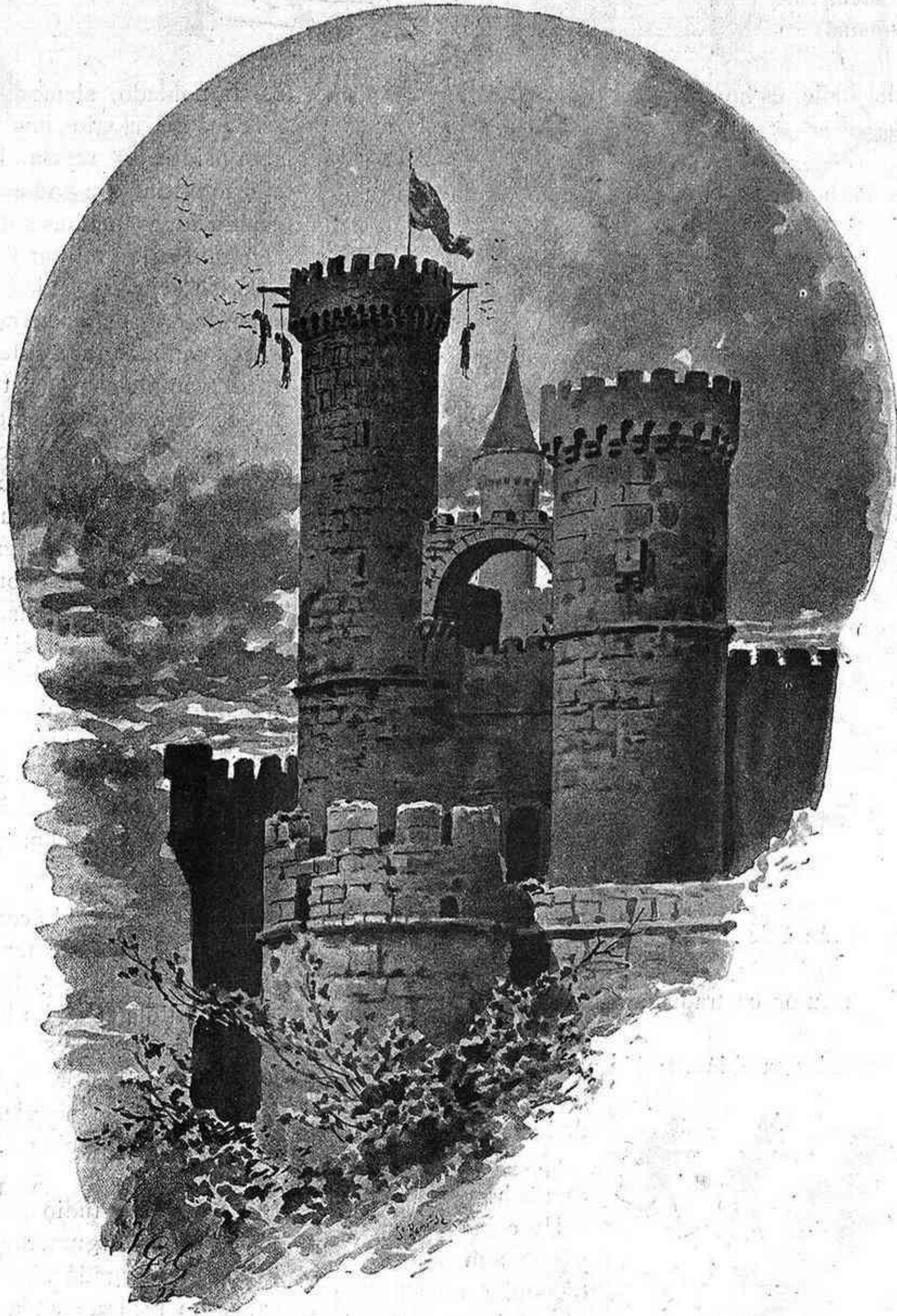
LA falda del castillo, en apretada confusión de estrechas y revueltas callejas, extendiase como molesta maleza que se entrelaza á hermoso árbol para chuparle la savia el barrio de los Judios, por más que en Burgos no les estaba privado vivir en otros, conforme acontecia en la mayor parte de las ciudades españolas. Entre aquel repugnante conjunto de miserios edificios, asiento perpetuo de la codicia más desenfundada y de las más ruines pasiones y foco permanente de espantosa suciedad, destacábase por su elegante aspecto y bella construcción la morada de Yuzaf-Pichón, judio honradísimo y noble, muy querido en la corte, de la cual se retiró al morir el rey Enrique, del que había sido contador mayor, para habitar entre sus hermanos, sobre los que derramaba, merced á sus riquezas, innumerables beneficios, sin lograr, empero, ser amado ni respetado por ellos, aunque por tantas razones valian menos que él. Le acusaban de haber servido á los cristianos y de dilapidar una fortuna en ostentosas fiestas y caritativas prodigalidades, pecado gravísimo para aquellos sórdidos mercaderes que hacinaban el oro sólo por el placer de extasiarse ante su brillo, encerrados en sus inmundos *zaquizamies* desprovistos, no ya de todo lujo, sino de la más pequeña comodidad.

Aprovechando la buena disposición del rey para otorgar mercedes y conceder favores, acudió al castillo una representación de la *aljama* judaica pidiendo un *albalá* para que se prendiese y matase á aquel judío, que llegada la ocasión, ellos señalarían como merecedor de ejemplar castigo por sus perversas condiciones perjudiciales al sosiego público, y creyendo D. Juan que sólo trataban de renovar la fórmula del privilegio por otros reyes otorgado de sentenciar á sus reos, entregó sin dificultad la orden en blanco, y apoderados de ella la llenaron con el nombre de Yuzaf-Pichón, y fué mostrada al alguacil que, reconociendo la firma y sello del monarca, ordenó la muerte del que no había cometido otro delito que ser de mejor condición que los de su raza.

Con tanta algazara y regocijo celebró esta venganza la judería, que atrajo la atención de Juan I, asomado á una de las ventanas de la torre del alcázar que miraba á la ciudad, y quiso indagar la causa de tan desusada alegría. Al

decirle un escudero lo ocurrido, comprendió el engaño de que había sido víctima, y justamente encolerizado, hizo prender en el castillo al alguacil Fernán Martín y á los dos judios Zulema y Zag, principales promovedores del ruin suceso.

Refiere la tradición que á la mañana siguiente los primeros burgaleses que salieron de sus casas, pudieron ver balancearse en la almenada torre, al pie del estandarte real, simbolo del poderío, los cadáveres de los reos, que agitados por el vendaval, parecían entonar una fúnebre salmodia, eco de la justicia de Juan I, ejercida en aquellos que tan villanamente se habían conducido con un hermano inocente.



Creció con tal motivo la animadversión que los castellanos sentían hacia los judios, acaparadores del comercio y opresores por sus riquezas del pueblo al cual esquilaban, lo que hoy á través de los siglos ocurre en no pocas naciones, y al año siguiente estalló la indignación popular, saqueando el amotinado populacho las casas de la judería, haciendo sufrir á sus moradores mil atropellos, no disculpables ni aun por las exacciones y vejámenes por ellos ejecutados; que siempre la pasión es mala consejera, y la justicia propia fácilmente degenera en inhumana venganza personal.

Al fin la guarnición del castillo, que tan próxima se hallaba, acudió á contener la ira de los amotinados, si bien con cierta frialdad, hija tal vez de una secreta complacencia por el castigo

impuesto á los que en una ocasión les habían perjudicado.

Ya en otras partes del reino habían ocurrido graves desórdenes por la misma causa, pues todos estaban hartos de los inconcebibles abusos cometidos por los sectarios del judaísmo y de su doblez farisaica, asunto en el cual el pensamiento de los reyes estaba por completo divorciado del de los pueblos, pues mientras los primeros defendían y daban empleos ó por lo menos toleraban á los judios, los segundos los consideraban como sus irreconciliables enemigos, y á tanto llegó el odio general, que en las Cortes de Burgos de 1367 decían los procuradores al

Rey «que los muchos males, daños, muertes y destierros de los tiempos pasados, habían provenido de los judios.» En las de Toro de 1371 se inició la idea de extrañarlos del reino ó por lo menos quitarles toda intervencion en los asuntos del común, y en las celebradas en Soria en 1380, presididas por Juan I, los procuradores de las villas y concejos le presentaron un *capítulo* de terribles cargos contra aquéllos, apoyándole con sólidos y mesurados razonamientos hasta conseguir publicase su célebre Ordenamiento de 19 de Septiembre del mismo año, que disponía no pudieran ser *almojarifes* ni obtener empleos en la casa real, previniendo á todas las *aljamas* le dieran exacto cumplimiento para que cesasen las *malas artes* y villanías con que procedían respecto á los cristianos, hechos todos que fueron preparando la expulsión, medida impuesta por las circunstancias, y con la cual los Reyes Católicos probaron su acierto y su previsión política y hoy, después de tantas controversias, preciso es reconocer que se adelantaron al porvenir.

Calmáronse con la pragmática de Soria las agitaciones que hoy llamaríamos antisemitas, y gozó el reino de alguna paz hasta la muerte de Juan I, ocurrida en Alcalá de Henares á 9 de Octubre de 1390, de una caída de caballo.

EDUARDO DE OLIVER CAPONS.
Capitán de artillería.

DULCES CADENAS

Parecías al pie de los altares,
con la faz agitada y ruborosa,
el encendido cáliz de una rosa
dormida sobre un lecho de azahares.
El fulgor de la Estrella de los mares
lucía en tu mirada pudorosa;
y eras, más que mi esposa, aquella Esposa
que adivinó el *Cantar de los Cantares*.
Hoy eres mucho más; eres la vida
que circula, hecha sangre, por mis venas;
late en el corazón enardecida,
y al fin—trocada en amorosa nube—
como esclavo que rompe sus cadenas,
¡por darme un beso hasta mis labios sube!

CARLOS MIRANDA

Bilbao, 1893.

EL MAL VECINO

No vive en el principal ni en el tercero; su residencia es más alta y mejor ventilada que la que pueda gozar cualquier humano rodeado de venturas.

Sobre la Peña de Martos, roca tronco-cónica que preside una zona riente y feraz de la opulenta provincia de Jaén, aparece ese «Mal vecino» de la leyenda, dominando el tajo colosal que limita el promontorio por aquel lado, y siendo todavía el espanto de las buenas viejas de pueblo, el motivo de consejas y tradiciones horribles y la curiosidad y admiración de cuantos viajeros llegan a la cima de la inmensa mole. Desde allí, según la creencia popular, rodaron los dos hermanos Carvajales, empujados por la mano sanguinaria de un déspota suspicaz y antojadizo.

Aquella mañana ofrecía la villa un cuadro tenebroso y triste que contrastaba con la esplendidez del sol y la pujante lozania de las vegas.

Por la puerta de Granada, abierta en el anchuroso muro, discurren en abigarrado hormiguero, villanos y mercaderes, «homes de industria» y labriegos, que cruzaban saludos y miradas de congoja con los fornidos ballesteros de la guardia.

Las masas caminaban silenciosas, tomando puesto en las faldas de la peña: el eco de los redobles subía por el montículo y llenaba de mayores tristezas el ánimo del pueblo. La fúnebre comitiva ascendía por el zizás del camino: delante los arqueros reales con sus almófares rematados por penachos genoveses. Suero de Albenfosa con golpe de ballesteros, seguía inmediatamente, mostrando por la ventalla de su casco, la nota enérgica en su rostro y la expresión de duelo en la mirada: en haces mal ordenados, continuaban las mesnadas de Andújar, de Jaén, de Arjona y de Alcalá, llevando sus caudillos los pendones bordados por la rica-hembra y realzados con los timbres ganados en la pelea incessante con los moros.

Sobre rocín flaco y macilento, marchaba el tímbalero, arrancando a los parches tonos fúnebres que se confundían con los gritos del pregón, que, de cuando en cuando, clamaba con voz entre indiferente y débil:

—Aquesta es la justicia que el señor Rey manda facer de los dos caballeros Carvajales, por alevos et asesinos.

Detrás marchaban los mancebos hermanos, Pero y Juan Alonso de Carvajal, vestidos cenvelmez de cendal, amarrados por los codos con fuertes cuerdas, cuyos cabos empuñaban dos rollizotes villanos. Serenos y resignados escuchaban los rezos del clero y la plática de los abades. Solamente al oír aquello de «alevos et ase-

jir de manoplas y pitos, de brafoneras, calzas, cadenillas y cimeras.

La roca, en sus trozos pelados, los guijos esparcidos por la tierra, el centelleo de tanto acero y un sol africano que llevaba, con sus hebras de luz, chorros de plomo, formaban un ambiente de fuego espesado y condensado con el polvo de aquel tropel confuso.

Callaron las muchedumbres observando el cuadro: y cuando se percibía el eco del pregón «aquesta es la justicia que el señor Rey manda facer... «subía hasta el punto del adarve desde donde impasible presenciaba el espectáculo Fernando IV, un clamoreo imponente y ensordecedor que con elocuencia tremenda decía:—¡perdón, clemencia para los inocentes!

Por el «Mal vecino» asomaron los infelices Carvajales. El verdugo los amarró más fuertemente y con fiera crueldad los colocó dentro de una jaula de hierro. El pregón se oyó por vez postrera: se apagaron los rezos, cayó de rodillas el pueblo, pidió piedad al Rey ante el cual tendió sus miradas, y cuando esperaba su clemente resolución se oyó una voz potente que parecía brotar del cielo.

—¡Rey D. Fernando de Castilla, ni asesinos ni alevos somos: morimos honrados é inocentes y te emplazamos á dar cuenta á Dios de nuestra sangre, en el término de treinta días...!

Y la jaula, empujada por el verdugo, rodó por el tajo, rebotando en los riscos, salpicando de rojo su huella y yendo, deshecha y humeante, hasta el pie mismo de la peña. Ni un lamento, ni un quejido, refiere la popular tradición, que lanzaron los bizarros mancebos. Lo que sí afirma y sostiene es, que el Rey lanzó un hondo suspiro, se cubrió el rostro con las manos y ordenó levantar el cam-

po como huyendo de su criminal fechoria.

Los cristianos viejos de la villa recogieron los ensangrentados despojos: cavaron la fosa los villanos, y á poco de desaparecer las muchedumbres, la grimpola triangular ondeaba sobre el sepulcro de los hermanos desventurados á quienes se acusó de un delito que no cometieron.

El Rey murió en Jaén á los treinta días cabales, como si las frases de sus víctimas hubieran sido predicción de Dios.

Hoy, sobre la tierra donde fué á parar la jaula de los Carvajales, se abre una tosca cruz de pie-



AL CUARTEL.—(Dibujo de Unceta).

sinos» subía el rojo de la rabia al semblante y la ira y el coraje á los ojos.

Y estando el cortejo, desfilaban las lanzas de los Gómez y Pimentel: á su frente los donceles del Rey, llevando uno de ellos, primogénito de un castellano, el rico estandarte de la capitania, que, al sentir el beso del vientecillo que soplando, sacudía sus pliegues y las ricas randas orientales que lo esmaltaban: movían los brutos sus crines, galleaban encrespándose al sentir el freno ó la espuela, hacían chocar sus amplias armaduras y producían un chacoloteo confuso que se aumentaba con el rechinar de goznes, el cru-

MARCELINO DE UNCETA



Con el agua al cuello.

dra, bautizada por la fantasía popular con el nombre de «Cruz del Lloro.»

Las consejas del lugar, pese al teléfono y al vapor, aún refieren, que todas las noches, cuando se oculta la silueta del peñón, tres sombras descenden del «Mal vecino... y llegan hasta ponerse bajo la cruz de redención: los mancébos Carvajales, rodeados de nimbos de luz, y Fernando el Emplazado, retorciéndose entre las garras de Satán, envuelto por llamaradas rojizas implora misericordia de los inocentes que por su orden rodaron desde el vértice á la base del rocoso y elevado cono.

JOSÉ IBÁÑEZ MARÍN.

COLEGIO INGLÉS PARA SEÑORITAS BILBAO

La enseñanza es C. A. R. y comprende las asignaturas siguientes: Inglés, Francés, Español, Historia Sagrada, Geografía, Historia Universal, Escritura, Aritmética, Labores á mano, Dibujo y Música.

Se admiten internas, externas y medio pensionistas. Para más pormenores, dirigirse á la Directora:

Colón de Larreátegui, letra O, 3.º izquierda, Bilbao.



Baño á placer en agua de rosas.

EL ELIXIR GREZ, tan eficaz para curar los dolores de estómago y los desórdenes digestivos, empleado en todos los hospitales, ha obtenido un diploma de honor en la Exposición de Higiene de Lyon, y la medalla de oro en Paris.

CHOCOLATE ESPECIAL

Con este titulo la *Compañía Colonial* tiene á la venta un chocolate verdaderamente superior, y de precio arreglado, que hasta la fecha sólo se elaboraba de encargo para el consumo de algunas familias distinguidas en esta corte.

Precio del paquete, 400 gramos. . . 1,75 ptas.
— del 1/2 paquete, 200 gramos. 0,88 —

Venta en la *Compañía Colonial*, Mayor, 18, y Montera, 8.

Baños de Jaraba, Aragón. — Propietario: **D. Mariano Séron.** — Pabellón en la estación de Cetina, linea de Madrid á Zaragoza. — Se curan radicalmente las enfermedades del hígado, riñones, vejiga y matriz. — Servicio de fonda de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, á precios sumamente económicos. — Habitaciones con cocina para los que se mantienen por su cuenta. — Hidroterapia con arreglo á los últimos adelantos. — Temporada oficial: de 15 de Junio á 20 de Septiembre.

Hay telégrafo. La correspondencia se dirige por Cetina.



Haciendo los pagos directos en esta Administración, se hace una rebaja de 10 por 100 con relación al tipo de la suscripción anual.

En Cuba, Puerto Rico, en el extranjero y naciones de América, los corresponsales fijarán los precios con arreglo al estado de los cambios y al de las tarifas postales.



Baño municipal.

Baños termales de Fadagosa en Marvao (Portugal). — Representante en Badajoz: D. José Brieua, calle de Menacho, 25, principal. — Curan las aguas de Fadagosa el herpetismo, el reumatismo y la gota. — Precios. En primera clase: comida, cuarto y baño, 24 reales; segunda, 14, y en tercera, 10.

MARMOLEJO

AGUAS MINERO-MEDICINALES RECONOCIDAS
como el mejor medicamento para combatir todos los padecimientos del ESTÓMAGO, HÍGADO, BAZO, RIÑONES Y VÍAS URINARIAS.

RECOMENDADAS por los más eminentes médicos para el alivio inmediato y curación radical de las Dispepsias, Catarros del Estómago, Catarros vesicales é Intestinales, Biliis, Gastralgias, Congestión é inflamación del Hígado y Bazo, Cólicos nefríticos y hepáticos, Cálculos y Arenillas, Cálculos biliares, Diabetes sacarina, Anemias, Clorosis, Afecciones linfáticas, Pesadez del Estómago, Digestiones difíciles, Inapetencia, Convalecencias de fiebres graves y de intermitentes crónicas, Reumatismos y enfermedades de la piel, según su origen, etc.

SE BEBEN EMBOTELLADAS EN TODO TIEMPO.
Se venden en todas las farmacias.

TEMPORADAS OFICIALES desde 1.º de Abril al 15 de Junio, y del 15 de Septiembre al 15 de Noviembre.

PARA PEDIDOS y demás detalles, diríjase la correspondencia á la Administración, en Marmolejo, provincia de Jaén

BURDEOS GRAND HOTEL. — Hotel de Francia y Nantes reunidos. — Ascensor. — Luz eléctrica. — Teléfono con Paris. — Calorifero. — Situado en el centro más agradable, cerca del puerto y del movimiento comercial. — Excelente cocina. — Espléndido servicio. — Grandes bodegas con 80.000 botellas. — **L. Peter**, propietario, proveedor con privilegio de S. M. la Reina de Inglaterra. — Sirve los pedidos de vino que se hacen en barriles ó en botellas.

Gran Hotel Stockholm-Suecia. — R. CADIER, PROPIETARIO. — Establecimiento de primer orden, situado vis á vis del Palais Royale. — 400 cuartos y salones. — Ascensores. — Gabinete de lectura. — Peluquero. — Baños. — Restaurant. — Café. — Cocina francesa y sueca. — Vinos de todas clases y de grandes marcas auténticas. — Salas y salones para fiestas. — Omnibus para las estaciones del ferrocarril.

Est. Tip. de EL PROGRESO EDITORIAL, Duque de Osuna, 3.

AGUAS SULFUROSAS SULFHIDRICO AZOADAS

The most efficacious for regenerating the blood, restoring the strength and reconstituting health.

As mais eficazes para regenerar o sangue, reparar as forças e reconstituir a saúde.

ALCEDA-TERMAL

El más caudaloso de los manantiales del mundo.
3.640.240 litros diarios.

El más rico en **termalidad** y **mineralización** de cuantos de su clase existen en Europa.
El más concurrido del **Norte de España**.
Transformación completa del edificio.—Últimos progresos científicos.—**GRAN BAÑO DE NATACION**, sin igual en España, de sus colosales dimensiones, y **agua corriente**.—Jardines, alamedas, capilla.—Comunicación directa con el

GRAN HOTEL DE LOS BAÑOS DE ALCEDA

de cuyo edificio, el más vasto de los Hoteles, dotado de un mobiliario elegante, confortables gabinetes y frecuentado por sociedad escogida, ha hecho elogios y descripciones encomiásticas la prensa de España y del extranjero.

Hospedaje en primera mesa, desde **seis pesetas** en adelante.

On parle toutes les langues.

ELIXIR

Protocloruro

DE HIERRO

CON HIPOFOSFITOS

DE VIVAS PÉREZ

Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empobrecimiento de la sangre, Debilidad, Inapetencia.

El más racional y el más seguro, y de inmediatos resultados de los ferruginos y de la medicación tónico-reconstituyente.

Precio de cada botella **Ptas. 4.**—Media botella **2'50** en toda España

Depósito en las principales Farmacias de España y Ultramar.

VENTA AL POR MAYOR.—Madrid: D. Melchor García, Capellanes, 1 duplicado.—Barcelona: Sres. Hijos de José Vidal y Ribas; Sociedad Farmacéutica Española.—Habana: Sres. Llobet y C.; Farmacia y Droguería de D. José Serrat.—Puerto Rico: D. Fidel Guillermet.—Mayagüez: D. Guillermo Mullet.—Valencia: Hijos de B. Cuesta.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. Rousseau, PARIS

LA CUESTIÓN SOCIAL EN ESPAÑA

ESTUDIO HISTÓRICO-CRÍTICO

POR

DON LUIS VEGA-REY

Obra de grande actualidad.—Se vende al precio de **2 pesetas** en la Administración de esta Revista, y con rebaja del 25 por 100 á nuestros suscriptores.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

Para todos los Institutos del Ejército y Hospitales militares.

DE

◀ **VILLASUSO, MUELA Y COMPAÑÍA** ▶

SAN IGNACIO

ENTRE SOL Y MURALLA

HABANA

Apartado de correo, 580.—Dirección telegráfica, Villasuso.

ESSENCE DE CAFÉ TRABLIT

para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hállase en todas las tiendas de ultramarinos, y al por mayor, **39, rue Denfert-Rochereau, París.**

Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona.

Línea de las Antillas, Nueva York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos Norte y Sur del Pacífico.—Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 6 de Enero de 1893, y de Manila cada cuatro jueves, á partir del 26 de Enero de 1893.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga,

Línea de Fernando Póo.—Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en las Palmas, puertos de la costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

Servicios de África.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.—Servicio de Tánger.—El vapor *Joaquín del Piélagos* sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar, los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE

La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: la Compañía Trasatlántica y los señores Ripoll y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 3.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: señores Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE POLONCEAU, 52, PARÍS



GRAN LICOR QUINA MOMO

Premiado con medalla y diploma de primera clase por la Sociedad Científica Europea, y en cuantos concursos ha sido presentado. Las eminencias médicas, en sus certificados, aconsejan se tome una copita, después de las comidas, del acreditado y renombrado

LICOR QUINA MOMO

tónico reconstituyente, digestivo y nutritivo.

De venta. En todos los colmados, confiterías y reposterías. Se sirve en todos los cafés, casinos y demás establecimientos análogos. Despacho central: M. Soley y Compañía, Consejo de Ciento, 218, bajos, Barcelona.

REVOLVERS

Smith y Vesson, de 30 á 125 pesetas.
Bull-dog, de 10 á 75 pesetas.
Pistolas, de 3 á 50 pesetas.
Cápsulas para todos los calibres.

B. Pérez, Victoria, 2.

GRAN FÁBRICA DE DULCES DE MATÍAS LOPEZ

Premiada con 8 medallas.

ÚNICA EN ESPAÑA

que obtuvo DIPLOMA DE HONOR, la primera y más alta recompensa, en el gran Concurso internacional de Bruselas, y MEDALLA de oro en la Exposición de Barcelona.

Compite en clases y precios con las fábricas más acreditadas de París y de los demás puntos extranjeros.

Se venden en las principales confiterías de España.

Fábrica: Palma Alta, 8, Madrid.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, Antihéptica, Antisifilitica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria, y muy reconstituyente. Con esta agua se tiene la salud á domicilio. Cura con prontitud el Dengue; es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia, como eminentemente antiparasitaria. Este agua no irrita por razón de sus componentes, y es superior á la que, llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hecho el análisis por Mr. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díaz acudiendo á los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que la MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico magnésico que dan los más poderosos purgantes, y la única que contiene carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

Abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.—Tres mesas.—Baratura y confort.—Billetes, Jardines, 15.

FRIO Y HIELO

COMPANIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
CAPITAL: 3.000.000 DE FRANCO

MÁQUINAS

para la producción del FRIO y del HIELO

BARATAS

Envío Franco del Prospecto.

16, Rue de Grammont, PARÍS

COLD-CREAM

Virginal á la Glicerina.

Suaviza y perfuma.—Cura las herpes, erisipelas, manchas, pecas, granitos, grietas del pezón y de las manos, paños, costias, barros, quemaduras, picaduras de insectos y demás enfermedades de la piel.

Tarros de 1 y 2 pesetas.—Farmacia de Torres Muñoz, San Marcos, 11.—Por mayor: Melchor García.—Venta en todas las farmacias y droguerías.

INTERESANTE

á las Revistas ilustradas.

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACION NACIONAL.—Los clichés, gálvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado. La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 20.

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

MENTHOLINA

preparado por el Dr. Andreu.

Su uso emblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

DIENTES.

Digestiones difíciles Enfermedades del Estómago Gastralgia Anemia

Dispepsia Pérdida del Apetito **ELIXIR GREZ** Vómitos Diarrea crónica

TONI-DIGESTIVO con QUINA, COCA y la PEPSINA
Empleado en todos los Hospitales — Medallas de Oro y Diplomas de Honor
PARIS — P. GREZ, 34, rue La Bruyère, y en las Farmacias.
POR MAYOR: Mrs COLLEN y Ca, 49, Rue Maubeuge, PARIS.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de Dorin, París, para la Perfumería Frera, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la Academia de Medicina, de París.

DEPÓSITO: PERFUMERÍA FRERA, CARMEN, 1.

Quinium Labarraque

Esta preparación, la única de este género aprobada por la Academia de Medicina de París, es el vino de Quina en su mas alto grado de concentración y de potencia. — La administración del quinium seguida durante algun tiempo, ha producido una tonificación gradual, un aumento de potencia digestiva y por consiguiente una rapida y notable mejoría.

Vino de Quinium A. Labarraque

Este producto enérgico y dulce á la vez, conviene á todas las personas debilitadas, á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse, á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalescientes de calenturas tifoideas, de pneumonias y en general á los que padecen del estómago, de anemia, de agotamiento de fuerzas y de fiebres. — En razon á su energia, estos productos se toman á la dosis de una copa de las de licor despues de cada comida.

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS y en PARIS, 19, rue Jacob.

MEDICACION TÓNICA

PILDORAS Y JARABE DE BLANCARD

Con ioduro de Hierro inalterable

ANEMIA COLORES PÁLIDOS RAQUITISMO ESCRÓFULOS TUMORES BLANCOS etc., etc.

Exijase la firma y el sello de garantía.

PARIS 40, rue Bonaparte, 40

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol. — DUSSEY, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías). En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario. y en las Perfumerías LAFONT, etc.